



EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal: en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CIENTÍFICA.—Generaciones espontáneas.—Estirpacion del bazo.—Sobre el contagio del cáncer.—Correlacion entre el herpetismo y otras enfermedades.—SECCION PROFESIONAL.—Impuesto sobre las caballerías y carruajes de los médicos.—PRENSA MEDICA.—Ligadura de las arterias de la lengua.—Ventajas del nuevo procedimiento del señor Graefe, para la extraccion de la catarata; por el señor Meyer.—Medios de reconocer la naturaleza de los sedimentos de la orina; por el señor Sorré.—Uso del drainage en la pleuresia.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Guerra. Real orden.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 14 de Noviembre de 1867.—MONTEPIO FACULTATIVO.—Convocatoria extraordinaria á las Juntas generales.—CRITICA LITERARIA.—BIBLIOGRAFIA MEDICA.—Noticia bibliográfica de Bartolomé Hidalgo de Agüero, memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid; por D. Miguel de la Plata y Marcos.—VARIEDADES.—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania; por el Dr. Aureliano Maestre de San Juan.—Elogio tributado á una corporacion científica.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETIN.

MADRID 7 DE DICIEMBRE DE 1867.

REVISTA CIENTIFICA.

Generaciones espontáneas.—Estirpacion del bazo.—Sobre el contagio del cáncer.—Correlacion entre el herpetismo y otras enfermedades.

El Sr. Donné, decano de la Facultad de medicina de Montpellier, ha hecho varios experimentos con huevos de aves, para aclarar la cuestion de las generaciones espontáneas. Estos experimentos se han dividido en varias series, cuyos resultados parecen haber sido algo distintos. En la primera halló dicho autor, que los huevos de las aves, abandonados á la putrefaccion, se secaban dentro de su cáscara, sin dar lugar al nacimiento ó desarrollo de microzoarios ó microfitos. Pensó luego, que tal vez dependiera este resultado de la falta de aire. Introdújolo, pues, con las precauciones convenientes, en otros huevos destinados á continuar los experimentos, y esta vez se engendraron dentro de ellos una multitud de seres microscópicos. Por última vez, ha querido variar el procedimiento: ha sumergido los huevos en agua destilada, y colocado el vaso que los contenia dentro del recipiente de la máquina neumática: la accion de esta ha hecho salir los gases contenidos en aquellos reemplazándolos con agua, y se ha visto sobrevenir la putrefaccion, sin que se formara infusorio alguno: de todo lo cual deduce el Sr. Donné, que hasta ahora aparecen confirmados los experimentos del Sr. Pasteur, y que hay motivos para creer en la falsedad de la teoría heterogénica.

Mucho se obstinan los naturalistas en saber á qué Tomo XIV.

atenerse sobre el hecho de las generaciones espontáneas; y el hecho es, que unos experimentos las favorecen, y otros las niegan, inclinándose hoy la balanza á favor de estos últimos. Pero, ¿es posible la generacion espontánea? Semejante posibilidad está acreditada por la misma investigacion, que tiene por objeto saber si pasa ó no á ser una realidad. La generacion espontanea es por lo tanto posible en teoría. Diremos más, es necesaria hasta cierto punto en la práctica, porque toda generacion es una espontaneidad que se manifiesta, y no un resultado puramente físico ó químico. La cuestion es saber, si semejante espontaneidad tiene ó no por condicion indispensable de hecho, la preexistencia de gérmenes ó huevecillos.

Un huevecillo es en suma la materia más apta para vivir; y por consiguiente, nada tiene de extraño que su intervencion sea un dato importantísimo para la historia de la vida; pero no se olvide jamás, que toda materia es apta para vivir bajo la influencia de las necesidades, sin las cuales solamente por abstraccion se la concibe y realiza, y no demos á los hechos favorables ó adversos á la llamada generacion espontánea, otro valor que el de datos propios para fijar en lo posible, y nunca de una manera absoluta, una ley experimental.

Partiendo de esta base, lo que importa es saber si la experiencia acredita que basta alguna vez la reunion en proporciones adecuadas del agua, del aire, del calor, de la luz y de un sólido inorgánico ó de materia orgánica muerta, con exclusion del huevo fecundado, para dar origen á seres vivientes, no digamos con seguridad y como si se tratara de un producto de laboratorio, sino como condicion suficiente para que se inicie una serie de manifestaciones vitales. Nos inclinamos á creer, que no se ha planteado todavía convenientemente esta cuestion, y por lo tanto, que no se la ha resuelto de un modo satisfactorio, ni aun en la parte en que es posible resolverla.

—La grave operacion de estirpar un bazo de catorce libras de peso, ha sido practicada por el Sr. E. Koeberlé. La enferma murió en el acto de la operacion. Sin embargo, el citado profesor se esfuerza por justificar su conducta con algunos ejemplos de estirpaciones de la misma viscera, seguidas de la curacion, y sosteniendo que no es más grave la esplenotomia que la ovariectomía y la uterotomía, de las cuales se refiere buen número de excelentes resultados.

En el caso descrito por el Sr. Koeberlé, se encontraron adherencias del bazo á los órganos inmediatos; fué muy difícil ligar los vasos; se perdieron unas seis libras de sangre, y no pudo contenerse la hemorragia de las venas y arterias de pequeño calibre.

Cita además el autor todos los hechos de esta especie, conocidos en la ciencia, resultando que son seis,

en la siguiente forma: 1.º Fantoni asistió, según Morgagni, á una mujer que tenía un absceso en el ombligo: abierto el tumor, vino el bazo á formar hénria en la hénria, y fué estirpado, curándose la paciente. 2.º Zaccarelli, en 1549, estirpó á una jóven de 24 años el bazo hipertrofiado, y también tuvo buen éxito. 3.º En 1836, hizo Quittenbaum igual operacion á una jóven de 22 años, que murió á las seis horas. 4.º Murió asimismo á las dos horas de la operacion un hombre de 36 años, á quien el Sr. Kúchler estirpó el bazo en 1855. Igual resultado, aunque más tardío, obtuvo el Sr. Wells en una mujer sometida á una operacion análoga, en 1865. 6.º Finalmente, el Sr. Pean ha operado el 6 de Setiembre último á una jóven de 20 años, estrayéndole un bazo de dos á cuatro libras, y consiguiendo una pronta curacion.

Es de presumir que no sea completa esta enumeracion de casos felices y adversos de esplenotomias: probablemente no se habrá dejado de publicar ninguno de los favorables; pero puede creerse que no habrá sucedido lo mismo con los desgraciados. Sea como quiera, tenemos dos curaciones antiguas y una moderna, contra cuatro operaciones modernas en que han muerto los pacientes, á veces entre las manos del operador. Este resultado no nos parece muy á propósito para animar á hacer una operacion, que nunca es tan urgente como la cesárea, y que amenaza sin duda con mayor riesgo.

Si pudiéramos conocer las condiciones en que estaban las enfermas operadas, tal vez halláramos algunas, que hubieran podido vivir largos años con las molestias ocasionadas por la hipertrofia del bazo. Las que se hallan ya en una situacion desesperada no es creíble que se curen por medio de la estirpacion, ni aun tengan fuerzas para resistirla; aquellas cuyo estado es más favorable pueden esperar.

No es esto condenar absolutamente la esplenotomia, sino reducir su indicacion á muy estrechos límites. Esta grave operacion pertenece, al menos por ahora, al número de las que se hallan en los confines del arte, exigiendo, para ser practicada en conciencia, una reunion de circunstancias que pocas veces será dado encontrar.

—Con motivo de una frase del Sr. Chauffard, en la que parece dar por asentada la inoculabilidad de los ele-

mentos cancerosos y melánicos, examina el Sr. Henocque en la *Gazette hebdomadaire de medecine et de chirurgie* el estado actual de esta cuestion.

Desde el experimento, dice, publicado por Peyrilhe en 1773, sin resultado alguno decisivo, se han hecho inoculaciones de materia cancerosa en perros y otros animales, habiendo algunos profesores tenido el valor de repetir el ensayo en sí mismos. Los resultados obtenidos por Dupuytren, Alibert, Bielt, Lenoble, Fayet, Valentin y Vogel, son negativos. Langenbeck observó en un perro, á quien habia inyectado icor canceroso mezclado con sangre desfibrinada, tumores en los pulmones, cuya naturaleza no era claramente cancerosa. Follin y Lebert hicieron una inyeccion análoga en la vena yugular de un perro, y en la autopsia, practicada quince dias despues, encontraron en el pulmon, hígado y paredes del corazon, muchos tumorcitos, que examinados con el microscópio, ofrecieron células cancerosas. Pero siendo el cáncer una enfermedad comun en los perros, y más en los que se destinan á las vivisecciones, esta observacion nada tiene de concluyente.

Posteriormente han ensayado Weber y Billroth en perros y gatos, sin que el primero haya conseguido probar el carácter contagioso, y obteniendo el segundo más bien resultados negativos. Pero todos estos experimentos se habian hecho con el icor del cáncer humano, inoculado á los animales. El Sr. Goujon ha inoculado á un conejo de indias una porcion de cáncer epitelial, procedente de otro conejo afectado de esta enfermedad. En quince dias creció este engerto, hasta adquirir el volumen de una almendra, y se formaron en todas las vísceras núcleos cancerosos. Tal es el experimento que, con otros menos decisivos, milita hoy á favor de la posibilidad de engertar el cáncer, y de su carácter contagioso. El Sr. Henocque declara, que está haciendo una serie de ensayos sobre este punto en union del Sr. Leroy, y que los publicará oportunamente.

En cuanto á la materia melánica, parece más demostrada su facultad de reproducirse y multiplicarse en la economía; pero el desarrollo de las granulaciones pigmentarias no se ha acompañado en estos casos de el del cáncer, y parece reducirse á dar una coloracion negra á ciertos órganos.

FOLLETIN.

VEINTE DIAS

EN EAUX-BONNES. (PIRINEO FRANCÉS)

Sr. Director.

Muy señor mio: Sin duda que el ejemplo debe ser muy contagioso, ó grande el instinto de imitacion en el hombre, cuando á mi, que no tengo la costumbre de escribir para el público, y sí la de pasar mi vida á la cabecera de los enfermos, me ha ocurrido dar á luz mis impresiones de viaje, y los apuntes que en ratos de ocio, que no han sido pocos, he adquirido en aquella estacion termal, llevado de mi natural curiosidad, y del interés que me inspira todo lo que tiene relacion con nuestra ciencia.

Cuando bajo diversos títulos y epígrafes se prodigan en los diarios políticos tantas frivolidades, creo me será permitido poner en conocimiento de los lectores de su ilustrado periódico, algunas noticias de lo que se ve en una estacion termal de Francia, á fin de que, con vista de lo que se observa en los de nuestra patria, pueda cada cual hacer los comentarios y comparaciones que guste, á cuyo

efecto tomaré por tipo la estacion de Aguas-Buenas. Usted, sin embargo, verá, Sr. Director, si las noticias que voy á dar merecen el honor de salir á luz en su ilustrado periódico.

A poco de entrar en Francia por Hendaya, se le presenta al viajero español en las elegantes fachadas de las dos primeras estaciones, una pequeña muestra del catálogo de las cosas que en su excursion al interior le van á llamar la atencion, justificando en todo el progreso y la prosperidad á que ha llegado ese afortunado país.

Llegué de noche á Bayona, y de aquí salí para Pau en el tren directo de las once de la mañana siguiente, recorriendo la distancia que media, en poco más de tres horas por la orilla del rio que viniendo de esta última ciudad se une al Adour, que pasa por aquella á pagar su tributo al Océano. Este trayecto de vía férrea, que sigue paralelo al Pirineo sin perderlo de vista, y siempre á orillas del indicado rio, está construido sobre un terreno poco ó nada accidentado, de gran horizonte, y con una serie de variados y pintorescos paisajes, constituyendo el todo un continuado vergel, obra de la mano del hombre, atestiguando su inmenso poder. La cadena pirenaica de elevadas montañas, que por la derecha se divisa sin interrupcion, es la gran muralla que la naturaleza ha puesto, como para indicar que Francia y España deben tener una existencia propia é in-

En resumen, la fecundidad propagadora de la materia cancerosa no aparece hasta hoy muy activa, si bien no puede negarse abiertamente. Los resultados de los experimentos directos se hallan aquí de acuerdo con lo que venia acreditando la experiencia, acerca de la inocuidad, en general, de las relaciones de los sujetos sanos con los cancerosos. Se necesitan condiciones dadas de la economía para el desarrollo del cáncer; no parece ser, afortunadamente, la semilla de esta enfermedad de las que prosperan en cualquier terreno.

—La sociedad de medicina de Burdeos ha premiado con una medalla de oro una memoria del Sr. Fajole, sobre la correlacion y el antagonismo que existen entre el herpetismo y las enfermedades de otros órganos ó sistemas; cuyo trabajo llama la atencion, no tanto por su novedad, como por la importancia del asunto en que se ocupa.

Es observacion antigua y hasta vulgar, que las manifestaciones herpéticas suelen alternar con afecciones graves de las vísceras, y que por lo tanto, es siempre peligrosa la retropulsion de un herpes. El Sr. Fajole se ha propuesto, como tantos otros, profundizar este asunto.

Al efecto, considera la diátesis herpética como una enfermedad general, independientemente de su localizacion en la piel; y como las lesiones internas pueden muy bien preceder á las externas, ha propuesto designar esta anomalia de asiento, con la voz *anomalostasis*, en sustitucion de la de *metastasis*, que no es aplicable á todos los casos.

Entiende, pues, por herpetismo ó diátesis herpética un estado general, constitucional, de la economía vi-
viente, por lo comun hereditario; cuyas manifestaciones locales, muy espuestas á recidivas y no contagiosas, se dirigen las más veces hácia la piel, de donde desaparecen sin dejar huellas profundas; pero pueden tambien fijarse en los nervios, las membranas mucosas y las vísceras.

En el estudio que hace de la posibilidad de las manifestaciones anormales ó anomalostasis del herpetismo, de su modo de produccion, de su influencia en otras diátesis, de su frecuencia segun las edades, temperamentos, lesiones orgánicas ó disposiciones coexistentes, etc., pro-

cede apoyándose en consideraciones teóricas, en autoridades respetables, y las más veces en observaciones clínicas. Recuerda las enfermedades producidas en los niños por la desaparicion de erupciones en la piel; las tisis de los jóvenes, que se curan con el uso de aguas sulfurosas, y las variadas enfermedades que alternan en todas las edades y en los dos sexos con las manifestaciones herpéticas; describe las estomatitis, laringitis, faringitis, y otras inflamaciones de las mucosas, que por su forma particular revelan el herpetismo; compara la erupcion herpética crónica con la aguda de las viruelas y de otras dermatosis; y en todo el contexto de su discurso, se propone inculcar la necesidad de que el práctico tenga muy en cuenta las anomalostasis que menciona, para dirigir convenientemente el tratamiento de sus enfermos.

Respecto de la cuestion del herpetismo, como de otras muchas, puede incurrirse en dos extremos; ó dar demasiada importancia, ó no dar ninguna, á la intervencion de la diátesis en las diversas enfermedades que puede padecer un individuo.

La diátesis herpética, muy problemática en el sentido de una materia morbosa encerrada en el organismo, es sin duda evidente en el de cierta unidad, que agrupa multitud de fenómenos, entre los cuales se cuentan las diversas erupciones cutáneas. Conviene estudiar mucho estos grupos, para conocer la totalidad posible, y más ó menos probable, en virtud de la existencia de una ó más partes determinadas. Estas posibilidades, de que una enfermedad que hoy se manifiesta de cierto modo, se manifieste despues de otro, son las que aprovecha la terapéutica, y á veces con éxito satisfactorio: á esto se halla reducida toda la cuestion.

Es indudable, que mientras un organismo realiza en la superficie de la piel un mal que *tiene necesidad* de padecer, se abstiene de realizarle en puntos más delicados, porque satisfecha su necesidad, no tiene otro estado morboso razon de sér. La cuestion es saber: 1.º si existe la citada necesidad; 2.º si aun existiendo, podria desaparecer por algun medio, que la eliminara completamente de la economía.

Cuando no existe la necesidad de una afeccion cutánea, lo cual puede conocerse por los antecedentes y circunstancias del enfermo, conviene curar cuanto antes,

dependiente, si bien con las relaciones de fraternidad y mútuo interés que unen los pueblos civilizados.

Al llegar á la estacion de Pau, llama la atencion del viajero la pintoresca situacion de esta ciudad, en alto, dominando una inmensa campiña, que más bien es un delicioso jardin, descollando majestuoso entre los edificios de la poblacion el elegante y esbelto palacio de los reyes del antiguo Bearn y Navarra. De aquí partimos en carruaje para Aguas-Buenas por un magnífico camino real, que en direccion al Mediodia corta perpendicular la línea férrea, seguida hasta entonces. A cosa de dos leguas ya se llega á las primeras ramificaciones, que á modo de suaves ondulaciones se hallan destacadas de la gran cordillera del Pirineo. A la mitad del camino y frente al puente Louvie-Juzon, nos apeamos en el *Hotel des Pyrénées*, donde nos es-

que tanto dieron á conocer las virtudes medicinales de los ricos manantiales del Pirineo, y en particular de Aguas-Buenas, que más tarde debian adquirir la gran reputacion de que hoy gozan.

Saliendo de la fonda, y prosiguiendo el viaje por la orilla del rio, se tarda poco en entrar en el risueño y ameno valle de Ossan, donde ya as estribaciones del Pirineo son más altas, y constituyen á uno y otro lado verdaderas montañas, majestuosas y dignas de la cordillera de que proceden. El camino, siempre hermoso y ligeramente ascendente, atraviesa diferentes pueblos del valle, hasta Laruns, cabeza del canton, de donde ya solo faltan á la estacion termal 4 kilómetros, que se recorren por una cuesta de fácil acceso, merced á la gran base que se ha tomado sobre el camino viejo, para faldear la montaña que tiene desde su base 200 metros de altura.

Eaux-Bonnes está situado en el monte Gourzy en el con-
fin del valle que acabamos de pasar, cerca de 800 metros sobre el nivel del mar, y como á unos 200 de Laruns. Forma su asiento una escavacion ó vallecito, que á modo de sillón hace la montaña Gourzy, como abriéndose para dejar sitio á la construccion del pueblo. Este presenta en una estension de 400 pasos una larga carrera de casas de varios pisos, cuya perspectiva hace extraño contraste con los espléndidos paisajes que le rodean, y con la naturaleza

el afecto local, porque su permanencia propende á establecer esa misma necesidad que no existe.

Cuando hay necesidad reconocida, los tratamientos generales y prolongados pueden llegar á disiparla, ó siquiera contenerla en límites muy reducidos.

Entre tanto, bueno es que la necesidad se satisfaga del modo menos molesto y más inocente, y podemos acudir al recurso de provocar un herpes, ó por lo menos, curar la afección como si fuera herpética, siempre que por las leyes emanadas de la observación clínica tengamos motivo para presumir, que la enfermedad del sujeto sometido á nuestros cuidados, es parte actual del desarrollo posible de ese grupo que se conoce con el nombre de herpetismo.

N. S.

SECCION PROFESIONAL.

IMPUESTO SOBRE LAS CABALLERIAS Y CARRUAJES DE LOS MÉDICOS.

Recordarán nuestros lectores, que en la última legislación se acordó no escluir espresamente á los médicos y cirujanos que usan de carruaje ó de caballería para visitar sus enfermos, de la nueva contribucion especial por este medio de locomoción. Aunque se alegó entonces por la prensa, y se sostuvo por el celoso y digno diputado Sr. Mendez Alvaro: que necesitando algunos profesores sostener un caballo ó un carruaje, más bien como carga ó gravámen que por comodidad ó lujo, no procedía imponerles un nuevo perjuicio sobre el que ya experimentaban; que no son menos atendibles las razones que abogan á favor de un pobre médico rural, obligado á recorrer todos los días su distrito para llevar la salud á los infelices diseminados en aldeas y caseríos, que los sacerdotes encargados en casos análogos de acudir por su parte con los socorros espirituales, y que en fin, la clase médica era acreedora por todos conceptos á que se hiciera en su obsequio una escepcion de la ley. Se contestó que tal escepcion era innecesaria, porque mientras no fueran de

agreste de aquel sitio, por decirlo así, como perdido en aquella garganta de montañas seculares. No tiene otra entrada que la de la calle principal, y esta feliz circunstancia, con la montaña Verde, que tiene en frente, hace que esté al abrigo de todos los vientos fuertes. Tiene el pueblo á su espalda y al Mediodía el pico de Ger, hacia donde se halla su extremo superior, con el hospital y la iglesia: al N. se halla la montaña Verde, de la que le separa el río Valentin; al E., siguiendo la falda del monte Gourzy, está el hermoso paseo de la Emperatriz, y al O. el no menos hermoso, llamado horizontal, que domina el delicioso valle de Ossan, ambos de unos 140 metros.

El pueblo, compuesto casi en su totalidad de fondas y casas de huéspedes, se dedica todo él al servicio del bañista, y á hacer agradable su estancia en los días que va á permanecer. Su suelo, de notable pendiente, ofrece una figura elíptica, que los arquitectos han seguido y adoptado en la construcción del pueblo. Se halla dividido en tres partes, ó pequeños cuarteles: la gran calle de la Emperatriz, que es la de la entrada; la calle de la cascada que está á la izquierda y baja hasta el río Valentin, y el cuartel de la iglesia, que es la parte superior, donde también está el establecimiento termal y el hospital para los bañistas pobres, cuya obra iniciada bajo los auspicios de la Emperatriz Eugenia, está á medio concluir, y parali-

lujo las caballerías y carruajes, no les comprendería el impuesto.

La Administración, sin embargo, ha debido entenderlo de otro modo, puesto que uno de nuestros suscritores, el Sr. Dellunder, nos ha dirigido un artículo, en el que se queja de haberse gravado con semejante carga á los médicos, y después de esponer las razones que abogan en pro de los derechos de la clase, y que son en resumen las que quedan espuestas, dice:

«Vivo en la íntima convicción, que desde el momento que la clase médica descorra el velo asaz tupido que, sea por lo que se quiera, hizo que esta pasara desapercibida ante la mente de los ministros, de otra parte muy preclara, al confeccionar la Real orden de 29 de Junio del presente año, nos tenderán benévola su protectora mano, mitigando un tanto las duras penas que con exceso abruma á nuestra clase, sufrida en demasía y digna por cierto de mejor suerte, por los enormes y cuantiosos sacrificios que, á espensas de su propia existencia, presta todos los días á la sociedad.

Para que se nos atienda, me he atrevido á coger mi mohosa y tosca pluma, no con la vana presunción de crearme el predestinado, sino para ver si saco de su larguero á otras plumas de más buen temple que la mía, á fin de que se espresen, sin cejar un paso, hasta lograr que se nos exima del consabido impuesto, como en justicia merecemos; habida consideración á ser superabundantemente más patentes en nosotros los mismos motivos que se evocan en pro de los padres curas.

A fin de lograr mejor lo que me he propuesto, remiti á nuestro señor subdelegado el oficio, que trascrito, dice: «Penetrados los que suscriben de la imperiosa necesidad que tiene la clase médica de elevar sus servientes y justas quejas hasta el Real Sólido, á fin de que las atienda la augusta persona que tan dignamente le ocupa; penetrados igualmente que tanto más fácil es lograr una cosa, cuanto más ilimitado sea el número de los firmantes, y penetrados por fin de que sería mucho más loable, regular ó propio que la sobreentendida solicitud partiera del señor subdelegado del partido, á cuya firma subsiguiera la de todos los demás profesores que radican en el meritado distrito; por esto se dirigen á V., con la íntima convicción, de que agotará todos sus recursos gestionando, hasta lograr que se exonere á nuestra clase del pago que se ha impuesto á sus carruajes y caballerías; pues no puede dejar de ser así, militando como militan en pro de ella, y mil y

zada por falta de fondos; pero no tenga cuidado el lector, que de seguro se concluirá y sin tardar mucho, porque en Francia las obras de utilidad pública no se quedan á medio hacer, como por desgracia sucede con muchas entre nosotros. A causa de ser pequeña la iglesia anterior, se está construyendo otra mayor, elegante y airada; y será más que probable que se aguarde á su conclusión para dar fin y remate al hospital.

La calle de la Emperatriz, que ocupa todo el costado izquierdo del pueblo, se prolonga desde su entrada hasta el establecimiento termal. Entre sus casas y las de enfrente, de donde parte el paseo horizontal, se halla el hermoso jardín inglés, que lleva el nombre de Darralde, así como la calle superior, perpendicular á la anterior, que hace lado del jardín, lleva el nombre de Borden; esclarecidos nombres que honran la medicina, y cuya memoria es á su vez honrada por el reconocimiento del pueblo y de los gobiernos paternales de aquel país. El jardín, que es espacioso y lleno de frondosos árboles, paseos, céspedes y flores, se halla cercado de una balaustrada de madera, y con un riachuelo que le circuye de uno y otro lado: es el punto de reunión de la colonia bañista, donde al abrigo del sol se aspira á la sombra un ambiente fresco y embalsamado del aroma que exalan los tilos y demás flores que allí abundan, siendo por las tardes el sitio en que una música

mil veces más, los motivos por los que quedan libres los párrocos y sus coadjutores, sin contar la exorbitante contribucion á que venimos obligados, y los cuantiosos y pesados sacrificios que constantemente prestamos al Estado y menesterosos, no solo sin la menor retribucion, si que con menoscabo de nuestro reposo, interés, salud y pundonor. Dios guarde á V., etc.»

Siguen á la mia las firmas de los Sres. D. Pablo Vall y D. Isidro Massaguer, licenciados tambien en medicina y cirugía.

Así como creí del caso llamar la atencion en los términos espresados y no *motu proprio* ó en union tan solo de los otros firmantes, he creído tambien oportuno hacerlo á Vds., Sres. Redactores, porque si creen de alguna utilidad este mal perjeñado escrito, se sirvan insertarlo en las bien acreditadas columnas de EL SIGLO MÉDICO, por lo que les doy con antelacion las más cumplidas gracias; y para pedirles, si es que lo ven con el mismo prisma que yo, que inciten á los demás subdelegados, para que procuren que se afilien á esta bandera hasta los que no tengan la menor necesidad de usar carruajes ni caballerías, con lo que pagarán el tributo debido al compañerismo; favorecerán los intereses de sus comprofesores; estos soportarán impávidos las penalidades sin cuento, inherentes á su profesion, y podrán entregarse con toda la efusion que les inspira su filantrópico ideal, á asistir perfecta y desahogadamente á la humanidad doliente, harán que la poblacion rural no una á sus infinitas privaciones el aislamiento del médico, puesto que no merece menor atencion y aprecio que el resto de la sociedad. De este modo podrán tambien los sacerdotes suministrar más pronto el pasto espiritual, á lo que con sobrada razon atiende el Gobierno, y todos, en fin, saborear podremos aquella envidiable calma y goce supremo, que solo es dado disfrutar á los que derramando el bien por do quiera, pueden tener la indecible satisfaccion de haber cumplido rígida y religiosamente su deber.»

Abundamos en las ideas del Sr. Dellunder, y creemos, que así respecto de este como de otros varios puntos importantes para su bienestar, no debieran las clases médicas permanecer en la indolencia, sufriendo cuantos males les vienen de fuera, ó reduciéndose cuando más á estériles lamentaciones, sino que convendria que aislada ó colectivamente gestionasen á tiempo sus individuos para hacer respetar sus derechos, y los más sagrados aun, de la humanidad doliente. Razonadas esposiciones al Gobierno y á los Cuerpos Colegisladores, ilustrarian en los momentos oportunos la conciencia de los representantes de la nacion y de los encargados de la Administracion pública y nuestras

de escogidos profesores deleita el espíritu con piezas clásicas y aires del pais muy bien ejecutados.

Se cuentan en el pueblo sobre 16 hoteles ó fondas, 23 mesones ó casas de hospedaje, y más de 40 tiendas. Hay telégrafo, dos correos diarios, dos gabinetes de lectura públicos por 4 ó 5 francos al mes, y hay tambien otros particulares de periódicos en las fondas.

Entre las cosas que más hay que admirar y apreciar, son seguramente los paseos; de los cuales dos, los más largos y hermosos, se estienden como dos alas á uno y otro lado del pueblo; y son el de la Emperatriz y el horizontal, que ya se han indicado. El primero es frondoso y muy á propósito para los dias de calor: el segundo que no lo es tanto, domina en cambio el hermoso valle de Ossan, y ofrece al enfermo una deliciosa y pintoresca vista, que se estiende en direccion del camino de Pau hasta cuatro leguas, que está el límite del valle en el hotel de los Pirineos: este paseo que es el más frecuentado, y conserva siempre el mismo nivel, partiendo del jardín, no puede ser ni más cómodo, ni más útil para los enfermos que no pueden alejarse mucho sin fatigarse. Hay además otros paseos subalternos y menos frecuentados, como son el de Gramont, el de Jacqueminot, el del Kiosco y el de la montaña Verde, que conduce al pueblecito de Aas, que se halla en frente del paseo horizontal.

observaciones serían atendidas, ó por lo menos nos quedaria la satisfaccion de no haber abandonado nuestra legítima defensa. Mas no se procede así por punto general: aquellos á quienes asiste más razon, se contentan con tenerla, y dejan que otros se agiten tal vez tumultuariamente y á menudo consigan cuanto desean, ó demasiado confiados en su derecho ó sobradamente desdeñosos de los resultados que luego los afligen.

Concretándonos al caso actual, creemos que los interesados deben acudir á la Administracion, para que les exima de un tributo que no deben satisfacer, siempre que las caballerías ó carruajes que sostengan les sean indispensable para desempeñar su servicio, y no puedan considerarse como de lujo. En tal caso la ley no los comprende, y no dudamos que las autoridades les harán justicia.

PRENSA MÉDICA.

Ligadura de las artérias de la lengua.

En una Memoria sobre la ligadura de las artérias de la lengua leida en la Academia de medicina de París, refiere el Sr. Demarquay doce observaciones, que sirven de base á su trabajo. Ha ligado ocho veces la arteria lingual en el vivo, y se funda en su propia esperiencia para establecer las proposiciones siguientes: 1.^a no es difícil la ligadura de las artérias de la lengua; 2.^a son frecuentes las indicaciones de la ligadura de estos vasos.

Resulta del trabajo del Sr. Demarquay, que se ha ligado muchas veces la lingual para contener una hemorragia, lo cual siempre se ha conseguido. Partiendo de este hecho, pregunta el autor por qué no se hace la ligadura preventiva de las artérias de la lengua cuando se ha de extirpar un tumor voluminoso que ocupe la parte profunda de este órgano; todos saben que en estas circunstancias, cualquiera que sea el proceder que se emplee, hay esposicion á una hemorragia.

Pero el punto más esencial de esta memoria es el resultado ventajoso que dice el autor haber obtenido ligando las dos linguales para producir la atrofia de los tumores cancerosos de la lengua, y para prolongar así la existencia de los desgraciados que los tienen. Tres veces ha practicado esta operacion en enfermos que se encontraban en estas malas condi-

Además de estos paseos hay otros puntos, á donde pueden hacerse agradables escursiones. Tales son, el llamado Oasis, á cuatro kilómetros, bajando camino de Laruns, que es un frondosísimo bosque, que en lo más caloroso del dia cierra el paso á los rayos del sol.

No lejos de aquí se toma el camino de Aguas calientes por un barranco cortado en peña viva á orillas de un rio, y se llega á este punto, donde hay que admirar el magnífico establecimiento termal, cuyas aguas en otro tiempo fueron utilizadas para sus dolencias por los reyes de Navarra. Prosiguiendo el camino rio arriba, que es de hermosa carretera, está á dos leguas Gabás, último pueblo de Francia, por cuyo punto se pasa la frontera en caballerías del pais cerca del famoso pico del Mediodia, desde cuya cumbre se domina una vasta estension de la gran cordillera del Pirineo, y se llega á nuestra estacion de Panticosa.

Por último, para completar esta série de puntos de escursion y pasatiempo, hay varias cascadas y grutas, que suelen visitar muchos concurrentes. Cerca del pueblo de Izeste, de que ya hemos hecho mencion, como patria de los Borden, se halla la famosa y terrorífica espeluca, cuya elevada bóveda y enorme espacio hacen estremecer al hombre de ánimo más sereno.

(Se concluirá.)

ciones, y siempre ha correspondido bien el resultado. Las consecuencias de la operación son sencillas y naturales, y aparte de alguna manifestación en la laringe, caracterizada por una disfagia momentánea y debida á la proximidad de la arteria lingual á este conducto, se ha obtenido rápidamente la cicatrización de la herida.

No es esto decir que el Sr. Demarquay espere curar de este modo los enfermos afectados de cáncer de la lengua, y así lo demuestra en el curso de su memoria.

El mejor procedimiento usado para descubrir las arterias de la lengua y ligarlas, es el de Blandin. Según el autor, Becard fué el primero que tuvo la idea de ligar la arteria lingual; pero Harvey habia ya entrevisto todo el partido que podía sacar la cirugía de la ligadura de las arterias en el tratamiento de los tumores.

Ventajas del nuevo procedimiento del Sr. Graefe, para la estracción de la catarata; por el Dr. Meyer.

Las ventajas que este método presenta sobre los otros métodos de estracción lineal, pueden resumirse principalmente en los puntos siguientes:

1.º La situación y la forma de la herida. En cuanto á la situación, á primera vista se conoce que la herida muy periférica se encuentra justamente en el sitio en que se encontrará el borde del cristalino una vez derramado el humor acuoso. Podrá, pues, la catarata salir después de la escisión del iris directamente y sin hacer el movimiento de báscula hacia adelante, indispensable cuando la incisión está situada en la misma córnea. Esta situación muy periférica da además un carácter menos peligroso á la operación, puesto que la observación de las heridas y de las operaciones ha demostrado con toda evidencia, que las heridas situadas en la unión de la córnea y de la esclerótica se encuentran en condiciones de cicatrización más favorables, y presentan menos peligro durante la operación, que las de la córnea misma.

2.º El colgajo conjuntival que cubre la herida en toda su longitud, aumenta sin duda la rapidez de la curación, sin tener sin embargo una influencia notable en el éxito definitivo de la operación.

3.º La espulsión de la catarata al través de la incisión lineal, sin introducción de un instrumento tractor, es seguramente una de las principales ventajas de este método. Esta ventaja, debida sobre todo á la situación periférica de la incisión y á la dirección perpendicular del conducto de la herida, inutiliza la grave objeción que se puede dirigir al método de estracción lineal, la necesidad de introducir la cucharilla en el globo ocular, necesidad que, después de lo que he observado, es una de las principales causas de mal éxito en este método.

Al lado de estas ventajas, no debemos olvidar el inconveniente de la iridectomia (1) operación absolutamente necesaria para la aplicación general del método lineal. Es cierto que el coloboma del iris se oculta en gran parte por el párpado superior, porque no aceptamos que el cirujano, por facilitar la operación, haga la incisión en el borde inferior de la córnea; pero no es menos cierto, que sería más preferible en igualdad de circunstancias obtener una pupila redonda y céntrica.

Si sacrificamos esta última aceptando el nuevo método, es porque este tiene ventajas reales, no solo por el número mayor de éxitos, sino también porque estos se hallan menos bajo la dependencia del estado general del enfermo, y de circunstancias puramente locales, como la madurez completa de la catarata, la prominencia del globo ocular ó su hundimiento en la órbita, las afecciones de la conjuntiva, de los párpados y del aparato lagrimal. Así, aplicado sin distinción á todas las cataratas (salvo en los niños y en otros casos en que es preferible la simple discisión) el nuevo método ha producido en manos de Graefe, (de 300 casos, 94 por 100 de resultados completamente satisfactorios: su fuerza visual entre 1/6 y 5/6.

He empleado este método desde el mes de Mayo de 1866 en 63 casos, y solo he perdido dos ojos, obteniendo en los otros 61 una fuerza de visión normal (Jäger núm. 1-10) con una sola operación. Entre estos 61 casos, muchos habia en condiciones muy desfavorables, dos por ejemplo (cataratas congénitas en sujetos de 20 y 39 años) tenían nictalmos, estrechez de la hendidura palpebral y microftalmos.

En cuanto á los dos malos resultados, debo confesar que

en el primero (viejo de 84 años, catarata muy grande y dura) la incisión fué muy pequeña y la espulsión de la catarata muy penosa. En el otro caso (catarata viscosa, complicada con estafiloma posterior y reblandecimiento avanzado del cuerpo vítreo) la incisión no era suficiente, y no se espulsó completamente la sustancia cortical.

En resumen, el nuevo método me parece destinado desde luego á reemplazar á los demás procedimientos de estracción lineal, á causa de la situación más ventajosa de la incisión y porque se obtiene la espulsión de la catarata sin introducción en el ojo de otro instrumento para coger y sacar el cristalino.

En cuanto á la cuestión de saber si el nuevo método es preferible á la estracción á colgajo, no queremos olvidar de ningún modo las ventajas de una pupila normal; pero debemos recordar también, que en la estracción á colgajo, la experiencia más consumada falla á veces, y que la observación de los peligros á que espone al ojo esta operación, ha inclinado á personas muy experimentadas á combinar la estracción á colgajo con la iridectomia. Sin embargo, esta combinación metódica debe hacerse en dos tiempos, si se quiere tener una pupila por arriba y oculta por el párpado superior, lo cual obliga á los enfermos á someterse á dos operaciones, separadas por un intervalo de quince días á cuatro semanas (Mooren, ó bien si se quiere reunir las dos operaciones en una, hay que hacer la queratotomía inferior (Jacobson), y aceptar los grandes inconvenientes de una pupila por abajo; porque las dificultades para escindir un colgajo del iris en la parte superior de un ojo abierto por un colgajo y que no puede fijarse, me parecen muy grandes para que se piense seriamente ni aun en ensayarlo.

Desde el momento en que se juzga necesaria la iridectomia para evitar en lo posible uno de los peligros de la estracción de la catarata, me parece natural: 1.º que se debe practicar arriba para que incomode lo menos posible; 2.º que debe practicarse al mismo tiempo que la estracción; y en fin, que debe asociarse á una incisión de forma lineal, que por su situación y su extensión permita la espulsión de la catarata sin introducción de instrumento en el ojo. Todas estas condiciones están reunidas, en efecto, en el nuevo método, y su aplicación demostrará en la práctica si realiza todo lo que parece prometer.

Añadamos aun á estas ventajas la de un tratamiento consecutivo escusivamente sencillo. La incisión se cicatriza muy rápidamente, y la mayor parte de nuestros operados han dejado la clínica al cabo de una semana.

Medios de reconocer la naturaleza de los sedimentos de la orina; por el Sr. Sorré.

El examen del sedimento de la orina puede en gran número de casos suministrar indicaciones preciosas para el diagnóstico de algunas enfermedades, aun cuando el análisis de la misma orina solo haya dado resultados negativos.

En vista de la dificultad que hay muchas veces para llegar pronto á la solución de este problema de análisis, hemos pensado reunir en un corto espacio los caracteres más notables, suficientes para distinguir la naturaleza de estos depósitos, y así se facilitará la investigación por los alumnos en las clínicas y hospitales.

El sedimento de la orina se disuelve por el calor, y en este caso está constituido por *uratos*. Si no se disuelve dejando granos pulverulentos, que son amarillos, rojizos, y nadan en un líquido, ó se precipitan en el fondo del vaso, ó se adhieren á sus paredes: entonces es ácido *úrico*. Cuando estos granos están suspensos en el moco ó mezclados con otro sedimento y bajo la forma de puntos brillantes, son de *fosfato de sosa tribásico*.

Otras veces el sedimento está constituido por masas opacas pulverulentas, que en el espacio de 14 á 20 horas se precipitan y separan; si el sedimento es blanco, no presenta cambios por la potasa cáustica; lavado con el agua destilada, se disuelve por la adición de algunas gotas de ácido acético: sino hay desprendimiento de gases, es un *fosfato terroso* (normal); si le hay, es *fosfato de cal*. Cuando tratado el sedimento blanco por la potasa cáustica hay reacción propia del pus y la orina contiene albúmina, entonces es *pus*.

Si el sedimento tiene un color variable entre rojo y parduzco, y la orina contiene hematina y albúmina, será sangre mezclada con epiteliúm, con moco ó con fibrina.

Cuando el sedimento forma una capa gelatinosa compac-

(1) Véase el núm. 719 de EL SIGLO MÉDICO, página 652.

la en una orina muy alcalina y conteniendo albúmina, se pus.

El sedimento anubarrado, que precipita difícilmente y no se aísla bien, es *moco uretral* (rara vez esperma.)

El sedimento que forma filamentos blanquecinos que nadan en el líquido, es materia de flujos blenorragicos.

En forma de masas viscosas de color gris oscuro, en una orina que contenga sangre, el sedimento es fibrina coagulada.

Uso del drainage en la pleuresia.

La eficacia del drainage empleado en los derrames pleuríticos reproducidos purulentos, y que se trata de introducir en la práctica inglesa, es una nueva prueba de la inocencia del aire y de los cuerpos extraños sobre las membranas serosas.

En una memoria del Dr. Kidd, sobre este asunto, refiere seis ejemplos de la aplicación de este método, y últimamente un sétimo caso, cuyo éxito no deja nada que desear. Se trata de una recién parida, que afectada de una pleuresia izquierda al cuarto día, sufrió la punción el veintinueve: salieron tres pintas de serosidad; pero doce días después hubo que repetir la operación: entonces se introdujo un tubo de caoutchouc para producir la salida continua del líquido. Desde entonces avanzó la mejoría, el corazón y el pulmón recobraron su sitio, todas las funciones se verificaron normalmente y la enferma se levantaba a las tres semanas después de la aplicación del tubo: al mes y medio había cesado el flujo, y se dejó solo un sedal hecho con algunas hebras de seda.

Hasta el presente no se ha generalizado esta nueva aplicación del drainage, y el silencio guardado en la reciente discusión sobre la toracentesis, prueba al menos que los médicos franceses no le han dado gran crédito. Esta nueva medicación tiende sin embargo a disminuir los temores de la introducción del aire en las serosas y del contacto con los cuerpos extraños. Según Kidd, conviene sobre todo en el empiema. En cuanto se ha adquirido la certidumbre de la presencia del pus, hay que recurrir al drainage sin vacilar: cuanto más pronto se aplique, más probabilidades hay de curación.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL ÓRDEN.

Excmo. Sr.: No obstante que por Real orden de 9 de Noviembre próximo pasado se ha dispuesto la disminución de 1,000 escudos de los 40,000 asignados en el presupuesto vigente para dotación del Museo anatómico de Madrid y construcción de material de hospitales; y constante la Real (q. D. g.) en introducir todas las economías posibles en el presupuesto de 1868-69, se ha servido resolver que se elimine del mismo toda la enunciada cantidad y las gratificaciones que disfrutaban los administradores de los establecimientos, cualquiera que sea el concepto por el que les estuvieran señaladas. Al propio tiempo ha tenido á bien determinar S. M., que el crédito de 4.350 escudos á que se ha reducido también por Real orden de 9 del pasado mes el de 8.700 que estaba calculado para sueldos de médicos y farmacéuticos auxiliares y médicos de entrada interinos, se trasfiera del capítulo 22, material de hospitales, en que viene figurando, al capítulo 21 donde se halla el personal de Sanidad militar.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 1.º de Diciembre de 1867.—Valencia.—Sr. Director general de administración militar.

El Sr. Ministro de la Guerra dijo al de la Gobernación en 24 del mes próximo pasado lo siguiente:

El Director general de Sanidad militar dice á este Ministerio en 4 de Setiembre último lo que sigue:

«Habiéndome dirigido algunos jefes del cuerpo de mi cargo consultando acerca de la verdadera interpretación de la Real orden de 20 de Abril último, en que se reforma el cuadro vigente de exenciones físicas para el servicio militar en lo que se refiere á la función de la visión, y solicitando que

se aclarasen algunas dudas que sobre el particular se les habían ocurrido, he creído conveniente, atendida la época actual, en que empiezan á ingresar en las cajas de quintos de las provincias los contingentes del reemplazo del presente año, dirigir á todos los subinspectores de los distritos la siguiente circular:

«A fin de evitar algunas dudas que pudieran ocurrir respecto á la exacta inteligencia de la Real orden de 20 de Abril último, en que se dispone que no sea causa de exención para el servicio militar la pérdida de la visión en cualquiera de los dos ojos, he resuelto manifieste V. S. á sus subordinados, que deberán declarar útiles á los que no tengan otra enfermedad ni defecto que la catarata, miopía, glaucoma, nictalopía, hemeralopía ó amaurosis de un solo ojo, y del mismo modo á los que por cualquier accidente ó enfermedad ya terminada hubiesen perdido la visión también en un ojo; pero que en caso de existir otra enfermedad de las comprendidas en el orden segundo de las dos clases del cuadro de exenciones físicas, deberán decidir lo que proceda, sin que estese opuesto á la citada Real orden, teniendo en cuenta que no pudo ser el ánimo del gobierno de S. M. el que ingresaran en el ejército reclutas que por sus padecimientos tuviesen precisión de pasar á los hospitales por un tiempo indefinido.»

Tengo el honor de participarlo á V. E., esperando que merecerá su superior aprobación, y para los fines que estime más convenientes.

Enterada S. M., y conformándose con lo espuesto por la citada autoridad, se ha dignado aprobar las espresadas aclaraciones á la mencionada Real orden circular de 20 de Abril último.

De la de S. M., comunicada por el señor ministro de la Gobernación, lo traslado á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de Noviembre de 1867.—El Subsecretario, Juan Valero y Soto.

—Sr. Gobernador de la provincia de....

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 14 de Noviembre de 1867.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Se recibieron con aprecio y destinaron á la Biblioteca: *Bibliografía del doctor en farmacia D. Manuel Jimenez y Murillo.*

Discursos leídos en la Real Academia de la Historia en la recepcion pública de D. Francisco Fernandez y Gonzalez.

Discursos leídos en la Real Academia española en la recepcion pública de D. Antonio Cánovas del Castillo.

No habiendo ningun señor académico que pidiese la palabra sobre la cuestion relativa á las fiebres intermitentes sintomáticas de las enfermedades de la uretra, declaró el señor Presidente cerrada esta discusion.

El Sr. LLORENTE pidió la palabra para comunicar á la Academia un caso interesante, y comenzó su esposicion refiriéndose á una discusion habida en sesion de gobierno sobre la mordedura de un perro al parecer rabioso.

Habia dicho entonces, que no era la rabia tan frecuente como se creia; basta el punto de no haber podido afirmar la existencia de semejante enfermedad en más de dos perros entre 500 observados en la clínica de la Escuela de veterinaria.

Mi juicio, añadió, es el siguiente: las enfermedades tienen ciertos caracteres morales en el hombre, que no dejan de corresponder á otros análogos en los animales. Todas las dolencias del diafragma para atrás llevan en estos el sello del abatimiento y la tristeza; y estos caracteres se confunden á menudo con los de la hidrofobia. Por mi parte he encontrado constantemente en las autopsias de los perros que se suponian rabiosos, señales de inflamacion aguda en las vias digestivas.

Los animales, por su instinto, toman sustancias con el objeto de librarse de las molestias que sufren, y suelen equivocarse, ingiriendo en su estómago sustancias que todos sus esfuerzos no pueden espulsar. Asi es que yo he visto vomitar espontáneamente cuerpos extraños, un pelo-

ton de tenias, y otro de estropajos, despues de lo cual quedaron sanos los animales. Por eso creo yo que la rabia no es tan frecuente, y que se sacrifican muchos perros que no son rabiosos.

No creo posible el diagnóstico diferencial, ni hallo otro medio para formarle, que la inoculacion de la baba que puede contener el virus lísico. He experimentado en un perro tenido por rabioso, encerrándole con otro, que le mordió á su sabor, sin que por eso ofreciera novedad en tres meses que se le dejó vivir, y despues de los cuales fué sacrificado para otros experimentos.

Ahora bien, en estos últimos dias he visto un perro que presentaba los caracteres de rabioso, y que habia mordido á un niño. Puesto en observacion, vivió cuarenta y ocho horas con alternativas de bien y mal estar; bebió agua; pero tenia tendencia á morder. En la autopsia encontramos la mucosa inflamada y cubierta de un líquido amarillento desde la faringe á la primera mitad del intestino; hígado voluminoso, congestionado. Todos los demás órganos del cuerpo íntegros.

Este es un dato más que comprueba la facilidad con que pueden admitirse casos de rabia, que no lo son.

El Sr. MENDEZ ALVARO dijo: El Sr. Llorente es una autoridad, que pudiera inclinar á la Academia en un sentido poco conveniente á la salud pública. ¿Qué es lo que se ha propuesto este señor académico en su relato? ¿Acaso probarnos que hay casos de hidrofobia falsa que se confunden con la legítima? Nadie lo puede dudar. El perro acometido de enfermedades tan graves como la referida por el señor Llorente, ha debido ponerse triste y con tendencia á morder. Una cosa análoga sucede en el hombre. Nadie desconoce esta verdad patológica.

Mas no por eso hemos de dejar de convenir, en que la hidrofobia existe en la proporcion que nos indica la negra estadística de esta enfermedad. Hay un hecho que resulta aquí, y es que no todos los perros que parecen rabiosos lo son. Sin embargo, son muchas las personas que mueren anualmente de hidrofobia causada por mordeduras.

Si han muerto pocos perros en las clínicas de la veterinaria, es porque allí rara vez van á parar los verdaderamente rabiosos, á los cuales se los mata sin llevarlos á las clínicas.

Lo que haria más falta obtener, es una estadística de los perros que mueren abandonados en las calles.

No se vaya, pues, á deducir que es poco frecuente la rabia, y que debe el médico tener una seguridad infundada, que traeria daños á la humanidad.

La fatalidad de la estadística es que con ella se puede caer en grandes errores. En el caso citado por el señor Llorente es posible que el perro observado no estuviera rabioso, ó que lo estuviera y el otro no fuera inoculado, ó que este debiera padecer la rabia más tarde. En la obra del Sr. Boudin se vé que casi la mitad de los inoculados no murieron de rabia. No es de necesidad que rabie un perro mordido por otro, aun siendo este indudablemente rabioso.

He querido, pues, dejar consignado con estas pocas palabras, que no debemos dar entrada á una falsa seguridad respecto de un mal tan terrible.

Los hechos de rabia comprobados en la ciencia son los que no se pueden negar, y ellos hablan bien alto á favor de la gravedad de la hidrofobia, que debe llamar mucho la atencion del higienista, del médico y de las autoridades administrativas.

El Sr. LLORENTE rectificó, que no queria proclamar una doctrina nueva, ni alterar las creencias establecidas, sino apoyar lo espuesto en un dictámen determinado, con hechos de su experiencia propia.

Por lo demás, añadió, yo no puedo decir nada en contra de la existencia de la rabia, y aconsejo siempre á mis discípulos que adopten, respecto de los mordidos, las precauciones convenientes en todos los casos, y que sino pueden secuestrar escrupulosamente los perros sospechosos utilizándolos para su ilustracion ulterior, los hagan sacrificar desde luego. Lo que yo he dicho sobre los muchos casos en que no hay hidrofobia, no es para dar una seguridad funesta, sino para tranquilizar algun tanto á los que tengan recelos más ó menos infundados.

Terminado este incidente, pidió la palabra y dijo El Sr. CERVERA: Una cuestion de grande importancia científica, y no menos interés práctico, agita al presente el

campo de la oftalmología; eminentes cirujanos, distinguidas autoridades de las naciones que más cultivan la especialidad, pretenden en su mayor número modificar el método operatorio que durante el presente siglo ha gozado de justa supremacía; tal es el método de estraccion á colgajo. No cabe asunto de más alta trascendencia; la autoridad y saber de las personas que combaten la estraccion de la catarata á colgajo, merecen todo mi respeto, mas no llevan á mi ánimo el convencimiento; mi razon protesta, y ved ahí la causa de que levante mi voz ante esta Corporacion, la que contando en su seno profesores distinguidos, hábiles cirujanos, ilustres oculistas, puede discutir asunto tan interesante. ¿Qué razones abonan la sustitucion de la operacion de catarata por estraccion á colgajo, por la estraccion con iridectomia ya sea á colgajo ó lineal?

Para tratar cuestion tan importante, se necesitaria exponer muchos hechos, describir métodos y procedimientos, siquiera fueran los más usuales, de practicar la operacion de cataratas; empero yo necesito concretarme, y no debo olvidar, que al dirigirme á auditorio tan ilustrado, he de prescindir de ciertos detalles. Además, no es mi ánimo, por esta noche, sino iniciar la discusion; para plantearla y resolverla debidamente, me son precisos hechos estadísticos, presentacion de instrumentos, descripcion particular de algun manual operatorio, que no puedo esponder, por no llevar conmigo los datos é instrumentos á que aludo.

Voy, pues, á entretener por breves instantes la atencion de la Academia, haciendo una sucinta é histórica enumeracion de los métodos más usados para operar la catarata.

El más antiguo, todavia empleado por algunos en nuestros dias, es la depresion, casi el único usado por los griegos y latinos, y bien descrito por Celso; no se valieron de otro los árabes, y puede decirse que duró, con exclusion de los demás, hasta la última mitad del pasado siglo.

¡Circunstancia singular! Falsa y errónea era la nocion que se tenia acerca de la naturaleza y asiento de la catarata, y operaban sin embargo. Muchos siglos pasaron antes de que Kepler demostrara á principios del siglo XVII la verdadera funcion del cristalino. Creyóse hasta él, y aun despues, que la lente cristalina era el asiento principal de la vision, y que esta se extinguía sin remedio, alterada ó dislocada aquella. Esplicábase, por tanto, la formacion de la catarata como una precipitacion de sustancia opaca en el humor acuoso, que llegaba á condensarse formando una tela ó membrana detrás de la pupila, y al deprimirla ó dislocarla no se creía en manera alguna atacar á la lente cristalina.

Es preciso llegar á últimos del siglo XVII y á principios del XVIII, para observar los adelantos que respecto á la idea de la naturaleza de la catarata se iban realizando: dos hombres contribuyeron principalmente á ellos; Antonio Maitre-Jan y Brisseau. Este último presentó á la Academia de ciencias, á principios del siglo XVIII, varias observaciones, demostrando que la catarata era la opacidad del cristalino. Entre sus observaciones, sumamente curiosas, cita la de un soldado, que entrado en el hospital por una afeccion general, de que murió, y teniendo una catarata completa de color mate perla en el ojo izquierdo, fué aprovechada por el mismo para practicar la depresion en el cadáver: terminada la operacion y restablecido el color negro de la pupila, nuestro operador indaga el asiento del cristalino, disecando el ojo, y encuentra lo habia deprimido en estado opaco. Despues multiplica sus experimentos, y dá cuenta de ellos en tres memorias sucesivas. Maitre-Jan á su vez proclama y sostiene la misma doctrina, que sin embargo no es aceptada por completo hasta mediados de su siglo.

En medio de estas discusiones acerca del asiento y naturaleza de la catarata, surgen las primeras tentativas bien consignadas de estraccion de la misma.

En 1707 Saint-Ives, en presencia de Mery, extrae una catarata dislocada que flotaba en la cámara anterior, completando el iris; la córnea fué perforada con una aguja, completando la incision con una lanceta. Pourfons de Petit repitió la misma operacion en 1708; empero tanto el éxito de una como de otra se han puesto en duda, y parece recaian en individuos que padecian afecciones graves de las membranas internas.

Estas tentativas parece no se repitieron hasta mediados del siglo XVIII, en que Daviel erigió la estraccion de

la catarata en verdadero método: su procedimiento consistía en practicar una incisión en la parte inferior de la córnea trasparente por medio de una aguja, y agrandarla por ambos lados con las tijeras de su nombre; después atacaba la catarata con una aguja, y á beneficio de presiones suaves y de su cucharilla, todavía en uso, ann cuando más ó menos modificada, la extraía. Daviel es, con justo título, el que más contribuyó en su época á que se aceptara el método de estracción á colgajo. Poco después La Faye modifica el procedimiento de Daviel de manera muy conveniente, pues siguiendo la sección inferior, practica esta con un pequeño bisturí puntiagudo, punccionando y contrapuncionando la córnea, y atacando después la cápsula con su quistotomo. La Faye realiza un gran progreso, que debía experimentar todavía importantes modificaciones; así Wenzel, idea algo después su ceratotomo lanceocular, instrumento más acabado para verificar el primer tiempo de la operación. Richter y Beer modifican el ceratotomo de Wenzel, haciéndole triangular y tal como hoy se usa. La estracción llegó á Alemania, y en especial á la escuela de Viena, por medio de Bart, él que fué enviado por orden espresa de la emperatriz María Teresa al lado de Wenzel, para aumentar sus conocimientos en oftalmología. Wenzel practicó la queratotomía oblicua, y Richter, Beer y otros introdujeron la superior.

Con todas estas modificaciones y progresos en el manual operatorio se sostenía viva la polémica entre los partidarios de la depresión y la estracción, aduciendo unos y otros resultados clínicos, datos estadísticos, casos adversos, ya para preconizar, ya para censurar uno de dichos métodos. Así, mientras la Italia se declara por la depresión, Alemania acepta preferentemente la estracción, que perfeccionan y defienden reconocidas autoridades. Estas controversias nacen en gran parte de la novedad del asunto, y las sostenía y fomentaba la imperfección de los primeros procedimientos de estracción, la escasa práctica en aplicarlos, acaso la poca delicadeza de los instrumentos, y sobre todo, la noción insuficiente acerca de la naturaleza de las cataratas y los accidentes consecutivos á la operación. De aquí la numerosa variedad de procedimientos que se describen, y los esfuerzos en todo tiempo practicados ante los malos éxitos, para cambiar el método operatorio.

En 1811 Gibson propone la estracción lineal de las cataratas blandas, haciendo preliminarmente, algunas semanas antes, la discisión de la cápsula, con el objeto de que el humor acuoso reblandezca más su consistencia, y puedan salir con más facilidad al través de una pequeña abertura peri-corneal. Travers, un poco más tarde, fijó en un cuarto del gran diámetro corneal los límites de la incisión. A la conducta de Gibson debe la medicina operatoria dos nociones tan nuevas como importantes: la discisión de la cápsula que poco después se estenderá al desmenuzamiento de la catarata, y la estracción lineal simple.

Desde la época de Gibson registra la historia de la cirugía ocular pocas innovaciones fundamentales, y es preciso llegar á estos últimos años, para señalar algunas dignas de mención.

Estudiado el valor de la iridectomía en las afecciones glaucomatosas por el Sr. de Graefe, descrito y formulado este nuevo método de tratamiento por el mismo, no tardó en aparecer quien propusiera la sección del iris en la estracción de la catarata á colgajo. Mooren y Jacobson lo intentan, y lo erigen en método general, fundados en los razonamientos que más tarde espondremos. Mooren añade á la estracción á colgajo superior, la ejecución de una iridectomía ó sección del iris, tres ó cuatro semanas antes de verificar la estracción. Más tarde Jacobson ejecuta la estracción inferior, y terminada, practica la sección del iris en bastante estension. En general, los que siguen este método utilizan la iridectomía para facilitar la salida de la catarata, haciéndola, por lo tanto, como segundo tiempo de la operación.

La estracción lineal es á su vez modificada, y con el título de estracción lineal modificada la describe por vez primera su autor de Graefe. La idea fundamental de este método es la combinación de la iridectomía con la estracción de la catarata por una incisión poco estensa. Waldau y Critchett modifican un tanto la operación, y en especial en lo que concierne á las cucharillas de que hay que valerse para terminar la estracción de la catarata. Por fin

de Graefe la erige en método casi esclusivo, cambiando el sitio y forma de la incisión y todo el aparato instrumental.

La idea dominante de los inventores y partidarios de los nuevos procedimientos, es la de evitar los graves accidentes consecutivos que acompañan con más ó menos frecuencia y la estracción á colgajo. Con la combinación de la iridectomía y la estracción, pretenden no tener que lamentar las pérdidas ó faltas de éxito que se observan en la estracción simple. Así es, que al preconizarla, aseguran se evitan: la panoftalmia, accidente el más grave y desagradable de cuantos pueden complicar la operación; la iritis, no menos temible, si alcanza grande incremento é invade todo el parenquima del iris haciéndole supurar; la hernia del iris, accidente bastante frecuente, que ya por los esfuerzos de tos, por un estornudo, por inquietud del enfermo, etc., puede con facilidad presentarse.

Por fin, otros operadores no menos hábiles, tales como Sperino, Pagenstecher, Wecker, practican la operación sacando el cristalino con su cápsula, cloroformizando al enfermo. Por lo general hacen la estracción inferior con iridectomía.

Tales son las modificaciones fundamentales que la estracción ha sufrido con el transcurso del tiempo. Ahora bien, hallándose próxima la hora de concluir la sesión, encontrándome indispuesto y cansado, faltándome muchos datos para entrar de lleno en la cuestión, suplico á la Academia me reserve el uso de la palabra para la siguiente.

Suspendido el discurso del Sr. Cervera, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

El Secretario perpétuo —MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

CONVOCATORIA EXTRAORDINARIA A LAS JUNTAS GENERALES.

Junta Directiva.

La Junta Directiva ha recibido de la de Apoderados la comunicación siguiente:

«Atendiendo la Junta de Apoderados á las razones en que funda su dictámen la comisión nombrada para proponer los medios de significar de un modo solemne el aprecio y alta estimación á que por sus servicios se hizo acreedor el difunto D. Luis Colodron, uno de los primeros fundadores y primer Secretario general de este Monte-Pio, y las que igualmente espone la Junta Directiva en su informe favorable;

Considerando los largos é importantes servicios que prestó el Sr. Colodron á la Sociedad en la época más difícil y laboriosa, cual fué la de su fundación, contribuyendo con ellos en gran manera á establecer y consolidar la organización que hoy tiene y á que debe su estado floreciente.

Considerando los ímprobos y continuos trabajos que en dicha época hubo que desempeñar, consagrando una gran parte de su tiempo al servicio del Monte-Pio, con un celo y asiduidad dignos de todo encomio;

Considerando que, por espacio de dos años y medio desempeñó su cargo de Secretario general sin percibir indemnización alguna, pues solo empezó á cobrar la pequeña gratificación señalada al cargo con arreglo á lo prevenido en el art. 49 de los Estatutos, desde el segundo semestre de 1861, siendo así que la venia desempeñando desde el año de 1852;

Y considerando, en fin, que la delicada conducta del Sr. Colodron, no reclamando el derecho que le correspondía por los Estatutos á percibir la espresada gratificación, que no tuvo efecto hasta que los Cuerpos gubernativos espontáneamente la señalaron, benefició á la Sociedad con

una suma de alguna importancia, representada por los haberes que desde su nombramiento pudo percibir,

La Junta acuerda: que para dar á la familia de dicho señor un testimonio público del aprecio que á la Sociedad han merecido sus servicios, convendría hacer el abono á la viuda del Sr. D. Luis Colodron de la cantidad de 4,000 reales, importe de una anualidad de la gratificación señalada con arreglo á los Estatutos al cargo que desempeñó, por lo que dejó de percibir desde la época en que pudo considerarse definitivamente constituido el Monte-Pío, por haber terminado el plazo de expectacion para los socios fundadores, hasta el segundo semestre de 1864, en que el interesado empezó á disfrutarla por acuerdo de la Junta de Apoderados, consigna la en el presupuesto.

Y no considerándose esta Junta facultada por los Estatutos para disponer de los fondos sociales para otras atenciones que las de sostenimiento de la Sociedad, previamente establecidos en los presupuestos, ha dispuesto someter el espresado acuerdo á la aprobacion de la Sociedad; á cuyo fin esa Directiva convocará á las generales de distrito, en los términos prescritos en los Estatutos.

Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 30 de Noviembre de 1867.—El Presidente, José Echegaray.—El Secretario, José Fontana.—Ilmo. Sr. Presidente de la Junta Directiva.

En cuya virtud, la Junta Directiva ha dispuesto que las Delegadas reúnan las Juntas generales de sus respectivos distritos para el día 19 del actual, sometiendo á su examen y aprobacion la propuesta que antecede, y procediendo en ella con sujecion á las reglas establecidas en el art. 2.º del Capítulo complementario de los Estatutos.

Madrid 4 de Diciembre de 1867.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez Ocaña.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado, que, con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas delegadas desde el día 13 del actual, á cuyo efecto deberán presentarse los interesados oportunamente en las secretarías de las mismas. Madrid 6 de Diciembre de 1867.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

(1)

Anuncio de admision.

D. Francisco Sancho y Nadal, profesor de medicina, residente en Tudelilla, provincia de Logroño, y D. Domingo Antonio Bañuelos y Segale, profesor de medicina, residente en Villar de Arnedo, provincia de Logroño, desean ingresar en el Monte-pío.

Lo que se publica, por si algun interesado tiene que esponder alguna circunstancia que convenga saber para el caso, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 14 de Noviembre de 1867.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

(1)

Anuncio de rehabilitacion y declaracion de pensiones.

La Junta Directiva, en uso de sus facultades, ha declarado rehabilitado en sus derechos de socio á D. Lucas Benito Hernando, profesor de medicina; así como pensionistas del Monte-pío á Doña María de la Asuncion Arroyo, viuda del socio D. Genaro Zozaya, con el haber anual de 2160 reales; á Doña Vicenta Santos, viuda del socio don Julian Antonio de Espiga, con el haber tambien anual de 1800 rs., y á Doña Manuela Almira y Medialdea, viuda

del socio D. Luis Colodron, con el haber de 2160 rs. al año.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 19 de Noviembre de 1867.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

(3)

CRITICA LITERARIA.

Con motivo de una crítica literaria de la obra del señor Nieto Serrano, titula la *Bosquejo de la ciencia viviente*, que ha visto la luz en el periódico *La América*, se ha dirigido á este periódico por el autor de dicha obra, el siguiente comunicado:

«Muy señor mio y de toda mi consideracion: con bastante retraso, á causa de haberme hallado ausente de Madrid, he leído en su apreciable periódico un artículo crítico relativo á la obra que estoy publicando, con el título de *Bosquejo de la ciencia viviente*. Doy á V. gracias, y al autor de la crítica, por haberse ocupado de mi imperfecto ensayo, y respeto, como es justo, todos los juicios favorables y adversos con que este ha sido calificado, no sin apelar, respecto de algunos puntos, al tribunal competente que nos ha de juzgar á todos. Me abstendría, pues, de importunar á V. y al público con cuestiones personales, que solo tuvieran un interés privado; pero se trata de doctrina filosófica, de ciencia, que V. y yo, y cuantos vivimos en el estadio de la prensa, nos proponemos cultivar y difundir en bien de la generalidad, y no he dudado en dirigir á V. unas cuantas líneas, que espero de su amabilidad acogerá benévolo en gracia de mi buen deseo.

«Me propongo únicamente ampliar en breves palabras el extracto de mi obra, para que cuantos hayan leído la crítica y no el libro, que serán muchos, tengan así más datos con que juzgar, y para que el autor mismo del artículo, ó cualquiera otro, puedan tambien más fácilmente concretar su juicio, y formalizar las impugnaciones que les ocurran.

«Una sola cosa advertiré, respecto de la censura que se me ha hecho en su ilustrada publicacion, y es, que me conformo con la frase «Esclarece la verdad, pero no la fija» con que empieza el resumen crítico de la supuesta carta de Valladolid. Ese es, en efecto, el espíritu reconocido de mi sistema. Yo creo que todos hacen, y no pueden menos de hacer mismo; más por mi parte lo reconozco, y esta pequeñez constituye casi toda la originalidad de mi idea. Fijar, no verdades determinadas, sino la verdad en general, la verdad universal, toda la verdad, me parece imposible y absurdo. Encuentro en las ciencias verdades particulares y verdades generales, verdades de experiencia y verdades abstractas correlativas; no halló posible la definición total de la verdad indefinida. Por eso es mi obra un simple bosquejo de la verdad viviente. Dejo á los que intentan fijarla, la ilusion de pensar que llegan al todo, cuando á mi ver se quedan en la parte, y no podrian hacer el todo de la parte sin matar este mismo todo; les hago, por el contrario, vivir en la totalidad, y con esto pruebo de paso que estoy muy lejos de ser intolerante.

«Mas no quiero estraviarme de mi principal propósito. Prescindo, señor Director, de la mayor ó menor exactitud con que en el artículo á que aludo están extractados mis pensamientos. Conozco, por experiencia, cuán difícil es extractar fielmente y sin colorido alguno propio del que hace el extracto, una obra cualquiera, sobre todo si es filosófica, y no me detendré en pormenores que pudieran parecer enojosos. Me fijaré solo en una omision capital, que se comete al esponder mi crítica de los sistemas. Despues de indicar la doctrina del Sr. Renouvier, y sin advertir si me conformo ó no con ella, se escribe en versalitas, para llamar especialmente la atencion: «En cumplimiento de este programa, hemos procurado nosotros comprender todos los sistemas.» Cualquiera creará que este programa que yo me propongo cumplir, es el del Sr. Renouvier; pero es el caso, que se omite en el extracto cuanto manifiesto en cuatro páginas sobre el sistema del Sr. Renouvier, haciéndole consistir en la eliminacion de las antinomias, obtenida borrando uno de sus términos, el de lo infinito ó indeterminado. Digo, y creo demostrar, que este partido es vicioso, y añado:

«No hay más que un medio de resolver las antinomias, y es resolverlas parcialmente: el todo se hace haciéndose parte.

«El sistema es el todo; mas para llegar al todo, no basta tomar una parte, y condecorarla con tal nombre; ni reunir las arbitrariamente; ni suprimirlas todas; ni suponer que todo se reduce á un nombre vano: para llegar al todo, es preciso mantenerse firme en la parte. Se conserva el todo sacrificándole en parte: el sacrificio es el que salva la totalidad.

«El examen de los sistemas nos demuestra; que su vicio común es el exclusivismo: una especie de egoísmo científico los petrifica en medio del orden general. El sistema debe incluirlo todo, porque él es todo, es el sistema: sino lo incluye todo, es sistema falso, es un sistema. Mas para incluirlo todo, tiene que sacrificarse en parte, y este sacrificio espontáneo le libra de ser sacrificado, como lo sería irremisiblemente. Siendo él quien se sacrifica, quien se reconoce parte limitada de una evolución ilimitada, se salva, porque se hace incapaz de dejarse absorber por ninguna totalidad: él es la misma totalización.

«La vida es ley del universo. Vivir es ser orgánicamente; vivir como conciencia inmediata y refleja, es sentir y reconocer; el que se reconoce viviente, se reconoce en todo su ser limitado; y reconoce además sus necesarios límites. Así, y solo así, se comprende todo sin que pueda comprenderse más.

«La ciencia no es completa de hecho, mientras haya alguna cosa excluida de la república científica, y que reclame su inclusión. Y no es completa de derecho, mientras se juzgue á sí misma completa en otro sentido, que en el de comprender todos los hechos presentes. La confianza en sí propia puede ser tanto más legítima, cuanto más segura se halle de haber dado entrada en su economía á todos los elementos del universo, y de reconocer los límites en que se mueve; las necesidades que le son anexas, y la libertad que limita perpétuamente toda necesidad.»

Este es, y no el del Sr. Renouvier, el programa que me he propuesto desenvolver, y que me parece nuevo y original. Su contenido se encuentra en todos los sistemas, y no me pertenece, ni era posible que me perteneciera de otro modo, que como objeto histórico, sometido á mi facultad de conocer. El continente es el que ofrece, á mi entender, rasgos especiales, que dan un aspecto particular á todo lo que contiene.

Para concluir, y aunque parezca pesado, voy á exponer en muy pocas palabras el análisis de lo más fundamental de mi pensamiento filosófico, para que sirva de complemento al que se ha tomado la molestia de hacer el autor del artículo crítico de la *América*. Se reduce á lo siguiente:

Los sistemas filosóficos se han fundado en una categoría ó en un grupo determinado de categorías, incompatible al menos, con la indeterminación del mismo grupo.

De este modo han debido resultar muchos sistemas. El sistema total debe comprender todas las categorías determinadas en una síntesis, á la que llamaremos ley ó necesidad, reconociendo que al lado de esta necesidad figura la libertad.

Tenemos así dos tesis, que no se reúnen en una síntesis, sino para que esta síntesis aparezca de nuevo como tesis, en frente de la antítesis que necesariamente acompaña á todas las tesis. Esto es decir que la sintetización se verifica parcialmente.

La necesidad parcial en medio de la libertad, y la libertad parcial en medio de la necesidad de todas las categorías determinadas, es la realización viviente.

La síntesis de la libertad y de la necesidad, realizada en parte como libertad, límite de la necesidad, constituye la esfera moral ó sugetiva: realizada en parte como necesidad, límite de la libertad, constituye la esfera objetiva ó material.

La esfera sugetiva, idéntica en parte á la material, revela esta identidad parcial, realizándose materialmente en los seres particulares que viven. Como límite necesario de semejante realización de lo sugetivo ó interior, aparece necesariamente una realidad exterior correlativa.

La esfera exterior inorgánica es idéntica á la interior, con la diferencia de que todo lo que es interior en esta, es exterior en aquella.

El análisis de las necesidades que suscita un hecho cualquiera, y que se limitan mutuamente, nos permite construir el sistema, esto es, reconocerle en toda su extensión.

El número es límite de la extensión, y la extensión límite del número, constituyendo la cantidad, que es el número de la extensión, ó la extensión del número.

El límite de la cantidad idéntica consigo misma, como cantidad, es lo distinto de toda cantidad, ó sea la calidad. La calidad cuantitativa, ó el cuanto de la calidad, es el objeto.

El objeto tiene un límite, el sugeto, que objetivado á su vez abstractamente, es el tiempo y el suceder.

El tiempo y el suceder objetivados, y realizados en los objetos reales, son lo que son, son necesarios.

A esta necesidad se impone nuevamente el sugeto libre, como límite necesario; de donde procede la realización, la vida.

La vida, realizada solo en el objeto exterior ó corpóreo, es la vida orgánica.

Realizada además en el sugeto, es la sensibilidad y la inteligencia.

Lo ideal (sugetivo) se enlaza así con lo real (objetivo) en una sola síntesis.

Esta síntesis es viviente, es decir, que no se realiza sino para figurar como parte de otra no realizada. En cuanto figura como un todo armónico, es la perfección: en cuanto figura como parte opuesta á este todo armónico, es la imperfección.

La imperfección es realmente y no debe ser.

La perfección es indeterminada; pero se determina en parte, que puede ser mayor ó menor.

Después de todo, señor Director, yo que no aspiro y sostengo que nadie puede aspirar, á realizar lo absoluto, no doy á este sistema en cuanto tiene de definido y dogmático, sino como personal y necesariamente imperfecto. Lejos, pues, de rechazar la discusión y las observaciones que se me hagan, las acogeré siempre solícito, manteniéndome solo firme en un punto, que es el eje de todo mi saber.

El único medio de comprenderlo todo, es reconocer que se lo comprende en parte, y que todo absolutamente es imposible de comprender.

Tengo el honor, señor Director, de ofrecerme á V. con la más distinguida consideración, como su afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.

Madrid 12 de Octubre de 1887.

M. NIETO SEBASTIÁN.

BIBLIOGRAFIA MÉDICA.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA DE BARTOLOMÉ HIDALGO DE AGÜERO, MEMORIA PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID; POR D. MIGUEL DE LA PLATA Y MÁRCOS.

(Continuación) (1).

IV.

Bibliografía crítica correspondiente al Dr. Bartolomé Hidalgo de Agüero. Reseña detallada de sus obras y crítica bibliográfica de las mismas.

El mismo *Hernandez Morejon*, el entusiasta escritor que consumió la mayor parte de su vida en reunir preciosos materiales para la historia de la medicina patria, dejó anchos huecos que llenar en la tarea que se había impuesto; en la penosa labor á que no pudo tampoco dar cima *Avilés* (D. Juan Gualberto), su hijo político, ya difunto, al que principalmente se debe que dichos materiales llegasen á ser ordenados y recopilados. Y no de otra manera debió suceder, por la circunstancia de ser póstuma la obra de *Morejon*, y no concluida, pues falta en ella buena parte de la historia bibliográfica de la medicina del siglo pasado y la que corresponde á lo que vá del presente. Nueva demostración de lo imperfecto del trabajo del hombre; prueba evidente de la declarada debilidad de nuestras fuerzas.

Por lo mismo, no hay que extrañar que en la breve reseña que hace el erudito autor de la *historia bibliográfica* de las obras de *Bartolomé Hidalgo de Agüero*,

(1) Véase el número 725.

deje de mencionar algunos tratados, ni que equivoque ciertos enunciados de las proposiciones quirúrgicas del cirujano de Sevilla.

Atendida la existencia de estos vacíos y equivocaciones, hemos dedicado nuestra atención preferentemente á un análisis completo, ya que no pueda ser meritorio, de los tratados que escribió el Dr. Agüero.

Los cuales se hallan todos reunidos, como hemos dicho, en un solo volumen titulado:

Tesoro de la verdadera cirugía y via particular contra la comun, compuesto por el Dr. Bartolomé Hidalgo de Agüero, médico y cirujano, etc. Valencia, en casa de Claudio Macé, 1654. Con privilegio. (1)

Tiene la portada una viñeta representando á San Cosme y San Damian: en seguida viene la censura del licenciado Dionisio Daza Chacon, médico y cirujano de la majestad del rey D. Felipe II, en cuya censura se lee que el libro es docto y de mucho trabajo. Al folio vuelto, y en valenciano, está la licencia de impresion dada al editor Crispin Roman, firmada por el entonces arzobispo y capitan general de la ciudad y reino de Valencia, fray D. Pedro de Urbina, en 15 de Junio de 1652.

Ningun autor, que sepamos, habla de estas indicaciones bibliográficas, algunas de las que, por sí solas, hacen á veces desaparecer cualquier duda de importancia.

Luego se vé un corto proemio del Dr. Francisco Ximenez Guillen, yerno del autor, á los lectores; á continuacion, un soneto á la ciudad de Sevilla, anónimo, y despues otro al autor, tambien anónimo, que copia Morejon y que empieza:

Doctor ilustre, honor del pátrio nido.....

Despues hay unos versos latinos y una lista alfabética de las cosas notables, empezando el

TRATADO PRIMERO.—De la Verdadera Cirugía.

Advirtamos, ante todo, que en este tratado nos tendremos más que en ningun otro, por ser el que resume el método de Agüero, y más sus primeros párrafos, porque luego se repite mucho este autor.

Los autores dicen que este tratado tiene 58 capítulos, y que se titula *Avisos de cirugía contra la comun opinion*. Algunos dicen que de estos 58 capítulos, los 50 son de Avisos. En este tratado hay 51 Avisos, y despues varios casos prácticos y cuestiones hasta el capítulo 74, siendo el 75, hasta el 77, interesantes párrafos sobre dislocaciones, pié tuerto y corcova, con lo que termina el dicho tratado primero.

Morejon dice de este tratado, que sirve al autor para presentar su método, probando que en el tratamiento de las heridas en general se debe proscribir la via comun, digiriendo, y adoptarse la via particular, desecando.

Contiene el primer párrafo ó sea el capítulo primero del tratado, lo que sustancia Morejon (2). Añade á ello nuestro autor, que ya Galeno se opuso al método comun de los romanos, los cuales curaban con remedios blandos y húmedos, y que Celso reprende á físicos tan antiguos como Hipócrates y otros que siguen la via comun, la que les trae á usar de instrumento de hierro en las heridas de cabeza. Da su razon en contra del trépano, y añade, que Galeno ya se decide por la vía desecante, refiriendo una historia clínica de su práctica, ocurrida en un criado del conde de Orgaz, asistente de Sevilla.

(1) Esta edicion, la más completa que hemos visto de las obras de Agüero, existe en la Facultad de medicina de Madrid, procedente de la compra que esta escuela hizo de los libros pertenecientes al Sr. Chinchilla.

(2) Advirtamos, ante todo, que siguiendo el autor la costumbre de la época, llama capítulos á los que nosotros daríamos hoy el nombre de párrafos, atendiendo á la estension. Esta primera parte de las obras de Agüero, encierra, en efecto, lo principal de su doctrina quirúrgica. En adelante suele contradecirse, y se repite.

El capítulo segundo explica que «ninguna herida de cabeza se ha de legar, ni levantar huesos, aunque punjan y preman y esté intromiso el cráneo, ó fracto, ni esciso, ni coliso. Insiste el autor en que los instrumentos ferrales ofenden con su dudosa obra y movimiento, asegurando que con su medicamento capital, de que nos haremos cargo más adelante, todo se socorre. Aconseja tambien se ponga en estas heridas de emplasto de Galeno, y el ceroto humano de Carpio de Bolonia.

Como va se puede conocer, nuestro autor era más devoto de la polifarmacia galénica, que de la medicina operatoria. El esclusivismo por el cual se declara, no oponiendo obra de manos á la subintracion de piezas en las heridas del cráneo, no puede pasar como admisible, en absoluto, á los ojos de la cirugía contemporánea: mucho menos todavía, si los fragmentos punjen y preman.

Las heridas del cráneo son complexas por lo comun. «Son en esta cavidad de tal género las conexiones anatómicas, que casi siempre la causa morbosa tiene una accion simultánea sobre diversos tejidos del mismo, y aun frecuentemente sobre todos ellos; los modificadores terapéuticos, la accion quirúrgica, apenas pueden obrar sobre un elemento de esta region, sin influir más ó menos directamente sobre las demás (1). Hé aquí precisamente consignada la base de la indicacion de las operaciones manuales que se hacen en las paredes de la cavidad del cráneo. El hueso intromiso, fracto ó coliso, puede producir tales desórdenes al obrar como causa primordial en un proceso morboso, que refleje terribles efectos sobre los tejidos blandos del cráneo, así exteriores como interiores, y aun sobre la misma viscera soberana que contienen, mucho más si punjen y preman las briznas de los huesos rotos; pero esta misma trabazon fisiológico-anatómica, es dique que conviene respetar mucho, antes de establecer la indicacion legítima del empleo de los instrumentos ferrales.

La variable gravedad de las heridas de cabeza no permite establecer reglas tan terminantes como pretende Agüero. Cooper habla en sus *Lectures* (tomo I, pág. 349), de una señora que murió á causa de la sencilla operacion hecha para extraerle un quiste de la piel del cráneo. Sábese, no obstante, que en general, las heridas de esta region presentan las indicaciones generales de estas lesiones, aunque penetren hasta el hueso, evitando toda causa de irritacion local ó general, que pueda producir la erisipela de la cabeza.

Raro sería hallar un caso bien comprobado de herida incisa del hueso, sin que haya habido fractura á modo de hendidura y consiguiente desprendimiento de periosteó, gracias á la desigualdad de consistencia de las partes duras de la calavera. Dupuytren, en su *Traité des blessures par armes de guerre*, habla de un herido que fué á dar contra todo un escuadron, en las jornadas de Julio en París, y á pesar de haber sido su cabeza del todo acuchillada y su cráneo abierto, se curó por la sencilla reunion natural de los fragmentos. La práctica de legar las heridas de cabeza cuando el hueso está al aire, no tiene hoy razon de ser en tesis general; pero de ello nos dará motivo á ocuparnos algun otro párrafo de Agüero. Digamos, no obstante, que Nelaton se opone á legar como medio de diagnóstico entre la hendidura y la sutura natural del cráneo.

Hay dos cuestiones más capitales que examinar en este párrafo de que nos ocupamos, y son la estraccion y la elevacion de los huesos, ya compriman ó no, ya dislaceren ó no las cubiertas del encéfalo, ó el propio cerebro.

Cuando el fragmento óseo está separado del resto de la sustancia huesosa, unos, con Falopio, lo extraen; otros, con Pareo y algunos españoles, lo conservan. Los parti-

(1) Vidal, de Cassis, *Traité de pathologie externe et de médecine opératoire*; París, 1855.



darios del primer procedimiento, dicen que el fragmento se halla espuesto a la necrosis, y que al fin es un cuerpo extraño (*Begin*). *Nelaton* dice, que si el hueso está apenas adherido á los tegumentos, es preciso separarle para evitar la necrosis, y reaplicar las partes blandas, de modo que se deje salida del pus que se ha de formar; y que si el hueso está adherido por una ancha superficie á las partes blandas, se debe separarle sin dudar, porque los huesos no se pueden unir sino despues de una larga supuración, que es causa de nuevas inflamaciones.

Vidal aboga por la conservación, diciendo que es medio de protección; pero, añade, que cuando el trozo desprendido es pequeño y desigual; cuando se halla á su vez fracturado, y sobre todo cuando el pericráneo está en parte desprendido de su superficie exterior, debe amputarse. En otra parte *Vidal*, (obr. cit., tom. II, pág. 707), aboga por la union inmediata de los fragmentos á favor de su *serres fines*. El parecer de *Vidal* al prescribir la conservación, nos parece digno de tenerse en cuenta. *Agüero* ya vemos, dice, que en todos los casos en que esté esciso el cráneo, no se han de levantar sus huesos. Mas este párrafo de *Agüero* estraña tambien otra importante cuestión. ¿Puede estar intromiso el cráneo, sin que se verifique verdadera fractura? O lo que es igual: ¿puede haber hundimiento de piezas sin fractura? Los antiguos admitian la depresion sin fractura; los modernos creen que confundieron este accidente con las contusiones de segundo grado, en que hay bolsas sanguíneas. La autopsia, dicen *Vidal* y *Nelaton*, no ha confirmado el hundimiento sin fractura: *Pareo* le admitia en los niños, comparándole con las abolladuras de las vasijas de cobre ó estaño (1). *Vidal*, dice, que aun en estos casos hay una fractura incompleta; ó sea que la lámina interior se rompe, dejándose deprimir la exterior, ó viceversa.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA, EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1855; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

XII y última.

Langen.—Darmstadt.—Bickenbach.—Castillo de Alsbach.—Bensheim.—Castillo de Windeck.—Friedrichsfeld.—Heidelberg.—Langenbrücken.—Bruchsal.—Durlach.—Carlsruhe.—Ettlingen.—Malsch.—Muggensturm.—Rastadt.—Steinbach.—Bühl.—Rennen.—La selva negra.—Kehl.—Puente de hierro del Rhin.—Isla formada por el Ill y el Rhin.—Obelisco de Desaix.—Königshofen.—Strasbourg.—Datos sobre su historia.—Aspecto de esta ciudad.—Hombres célebres que ha producido.—Puertas de Strasbourg.—Sus fortificaciones.—La ciudadela construida por Vauban.—Catedral.—Su exterior é interior.—Su torre.—Santa Aurelia.—San Pedro el joven.—Santo Tomás, en cuya iglesia se encuentra el magnífico sepulcro del mariscal Mauricio de Sajonia, y las momias del conde de Nassau y de su hija.—Estátuas de Gutenberg y de Kleber.—Paseo público.—Teatro.—Facultad de medicina.—Anfiteatro de anatomía y de operaciones.—Salas de disección y local en la segunda de ellas, con mesas y ferrocarril para las demostraciones histológicas.—Departamento de los preparadores-conservadores.—Local de maceraciones.—Depósito de cadáveres.—Museo de anatomía patológica de Lobstein.—Museo de anatomía fisiológica.—Hospital.—Clínicas de la Facultad.—Universidad.—Catedráticos célebres (en medicina) que han enseñado en este establecimiento.—Local de las cátedras.—Gabinete de física, de química, de anatomía comparada y de historia natural.—Bibliotecas.—Profesorado actual de la Facultad de medicina.—Jardín botánico.—Biblioteca del Observatorio.—Biblioteca pública.—Escuela de farmacia.—El arsenal y fundición de cañones.—El gimnasio de la confesión de Augsbourg.—Palacio de la prefectura.—Palacio Darmstadt ó Hotel de Ville.—Mi salida para París y Madrid.

Sr. D. Serapio Escolar y Morales.

Mi apreciable amigo y comprofesor. Partí, según os tengo dicho en mi anterior, del embarcadero de Francfort,

(1) *OEuvres complètes*. Paris, 1840, tom. II.

y despues de haber pasado el tren por un puente giratorio, y tocar en Langen, llegué á la ciudad de Darmstadt, capital del gran ducado de Hesse, y de 32.000 habitantes (1). Desde este punto me dirigí á Bickenbach, desde donde percibí la linda torre del castillo de Alsbach, á Auerbach, á Bensheim, en cuyas cercanías se halla el Bour de Lorch, que comprende las ruinas de una abadía fundada por Carlomagno (datando su iglesia del siglo XI, y en la capilla lateral de la cual, citada en la epopeya de los Niebelungen, están las tumbas de Luis el Germánico, fundador del imperio alemán, y de la emperatriz Cunegunda, esposa de Conrado I); y á Heppenhein, y cerca de él las ruinas del castillo de Starkenburg. Luego salí del territorio de la Hesse-Darmstadt; arribé á Hembach (del suelo Badés); y despues á la linda ciudad de Weinheim, situada sobre la ribera del Weschnitz; divisándose desde este punto los restos del célebre castillo de Windeck. Entonces se deja á la derecha el ramal que conduce á Mannheim (segunda residencia del gran duque de Baden), y marchando por Friedrichsfeld llegué á HEIDELBERG, célebre por su famosa universidad, la más antigua de Alemania despues de la de Praga y Viena, en la que brilla aun el sábio Dr. Chelius, ciudad de 16.000 habitantes, de situación en extremo pintoresca, pues se estiende entre las vertientes de la montaña y el rio Neckar; posee un curiosísimo castillo ruinoso, construido por Luis el Severo, en un escarpado pico de la montaña de Königsstuhl, y encierra las cenizas de muchos hombres célebres, entre los que figuran el poeta J. H. Voss, el jurista Thibaut, etc.

Luego que el tren abandonó esta ciudad, se dirigió por Saint-ilgen y Wiesloch á Langenbrücken, que posee un rico manantial de agua sulfurosa, á la ciudad de Bruchsal de 8.000 habitantes, residencia en tiempos antiguos de los principes obispos de Spira, pueblo en el que se visita una magnífica prision celular en forma de castillo, y punto de partida de la línea férrea del Stuttgart por Durlach, antigua residencia de los margraves de Baden, y por CARLSRUHE, capital del gran ducado Badés, ciudad de 27.000 habitantes, fundada en 1715 por el margrave Carlos Guillermo, construida en forma de abanico, cuyo pie lo forma el castillo, residencia del gran duque, llena de interesantes edificios, y cuya escuela politécnica es en el dia una de las más célebres de la Alemania. Destácanse á poco (á la derecha) las torres de la bella iglesia de Bulach; pasa el tren por las estaciones de Ettlingen, Malsch y Muggensturm; toca en la ciudad de Rastadt, plaza fuerte de la Confederación Germánica, y famosa por haberse firmado en su castillo en 1714 los preliminares del tratado de paz, que puso fin á la guerra de sucesion de España; atraviesa despues el Murg, se llega á Oos, déjase á la izquierda el camino de hierro que conduce á Baden; continúa en línea recta, y pasando por Steinbach, patria de Erwin, arquitecto de la catedral de Strasbourg, por Bühl, por Ottersweier, se aproxima la vía férrea á la cadena de la selva negra hasta Achern, cuya iglesia encierra la tumba del mariscal de Turenna; continúa por Renchen, por Appenweier, por Kork, pasa un terreno llano y cenagoso, desde el que se descubre la célebre selva anteriormente citada; se llega á Kehl, ciudad badesa, situada en la embocadura de la Rin-

(1) Osténtase en esta ciudad sobre una columna de grés rojo la estatua (en bronce, del gran duque Luis I, y en pedestales las de los landgraves Felipe el Magnánimo, y Jorge I, fundador de la actual dinastía; así como en el parró la tumba de la landgrave Enriqueta Carolina, á la que Federico el Grande dedicó esta memoria, mandando colocar la inscripción siguiente: *Femina scæu ingenio vir*.

zig al Rhin, y se entra en el puente de hierro del Rhin (1), después del que se pasa la isla formada por el Ill y el Rhin; se franquea el primer río por un puente de hierro; se deslizan los wagones ante el obelisco de Desaix; se costea el cementerio, se llega á la puerta de Austerlitz; se toca en Kœnigshofen, y se arriba, por último, á la gran ciudad de STRASBOURG.

Esta población francesa, en donde me encuentro (habiéndome alojado en el *Hotel de la Maison Rouge tenu par A. Caspari*), capital como sabeis del Departamento del Bajo Rhin, y de 82,014 habitantes, es la antigua *Argentoratum* de los romanos (según lo indica Ptolomé), palabra cuya raíz céltica demuestra que su existencia es anterior á la conquista de César; fué un paso muy frecuentado, que facilitaba las comunicaciones entre la Galia y la Germania, lo cual le valió en el siglo V el nombre de *Stratæburgis*, de donde viene el de *Strasbourg*. Debe su origen esta ciudad á uno de los 50 fuertes, que Drusus, yerno de Augusto, hizo construir sobre el Rhin, y ha sido siempre y lo es hoy una plaza importante de guerra. Hecha cristiana desde el siglo II, ha formado parte de la primera Germania; devastada sucesivamente por los vándalos, los alanos, suevos, borgoñones, hunos y alemanes, no fué restablecida de sus ruinas sino al principio del siglo VIII, cuando Adalberto, duque de Alsacia, hizo construir el monasterio de San Estéban, del que se conserva aun la iglesia. Desde el siglo IX acreció considerablemente la nueva ciudad, datando desde entonces su incesante incremento.

Durante muchos siglos habia sido gobernado Strasbourg por los reyes de Austracia, y administrado por los duques de Alsacia; pero en 870 fué anexionado á la Alemania, y sometido á la autoridad de los emperadores. En 1205, Felipe, hijo de Federico Barbaroja, le concedió el título de ciudad imperial y libre; los obispos de la diócesis intentaron repetidas veces establecer en ella la autoridad temporal; pero habiendo encontrado constantemente grande oposicion en el pueblo, desistieron de su proyecto. Por último, en 1687 siguió Strasbourg la suerte de toda la Alsacia, y prestó fidelidad á Luis XIV, que hizo su entrada solemne en la misma en 25 de Octubre, encontrando en gran predicamento la doctrina de Martin Lutero predicada desde el año de 1518. Strasbourg, patria de M. Lutero, de los célebres mariscales Kleber y Kellermann, del sabio físico Ramond, del humanista y virtuoso pastor Orbelin, y de los distinguidos artistas Weyler y Manlich, constituye actualmente una de las mejores plazas fuertes del imperio francés. Es una grande y hermosa población, á la cual se entra por siete puertas; está rodeada de fortificaciones, defendida por una ciudadela de forma pentagonal, que construyó el famoso Vauban, y cruzada por el Ill, sobre el que se ven multitud de puentes.

Empecé mi escursión á los edificios más notables, y di la preferencia á su bellísima *catedral*. Fundada esta por Clodoveo en 510; embellecida por Carlomagno; dos veces incendiada (en 1002 y 1007); reconstruida una primera vez en 1015, y reedificada de nuevo en 1227 por los planos de Erwin de Steinbach; fué terminada en 1439 por Juan Hultz de Colonia, y constituye hoy uno de los más suntuosos templos religiosos de la Europa. Su torre, de 140 metros de altura (desde el suelo), es más elevada que la gran pirámi-

(1) Este puente tiene 225 metros de largo; reposa sobre cuatro pilares, y termina por cada estremidad por un puente giratorio, fortificado por el lado Bades, por una media luna. La obra ha sido inaugurada en 1861, y honra en extremo á los ingenieros franceses y alemanes, que en ella han intervenido.

de Egipto; hice, según mi costumbre, la ascension á la parte terminal (por 635 escalones), y disfruté por un largo rato del bellissimo paisaje de las cercanías de Strasbourg, así como del conjunto de esta ciudad. En la iglesia llaman la atención las esculturas de la portada y el hermoso roseton de la misma, los cristales de la nave (del siglo XIV); el órgano de Silbermann (1716); el púlpito de Hammerer y el batisterio de Otzenger (siglo XV); el coro de estilo bizantino, bajo del que se encuentra una cripta; viéndose á la entrada de ella un santo sepulcro con figuras de magnitud natural, y un célebre reloj, maravilla entre los de su clase.

Después recorrí las iglesias de Santa Aurelia, San Pedro el Joven y Santo Tomás (del siglo VII), reconstruido desde 1170 á 1398, y en el que se ven, además de varios monumentos funerarios, uno notabilísimo del mariscal Mauricio de Sajonia por Pigalle, y que se compone: de una gran pirámide constituida por estensos sillares, la cual está apoyada en los muros de un altar, y hacia su centro una inscripción latina; delante de la citada pirámide, destaca sobre un cornisamento situado por encima de la urna cineraria, una bella y colosal estatua de Mauricio de Sajonia; y á los lados de misma véanse: á la derecha, un águila real, un león y una pantera, en aptitud de huir del mariscal; y á la izquierda, un grupo de banderas; un niño llorando y una joven, que asiendo con su mano derecha el brazo izquierdo de Mauricio, dirige la izquierda hacia la figura de la muerte en aptitud de apartarla. Por bajo de este cornisamento, se halla la urna cineraria apoyada sobre inmensos predruscos; á la derecha de dicha urna se ostenta la estatua de un viejo cuya cabeza sostiene con su mano izquierda; viéndose además á la izquierda á la muerte envuelta en un sudario, que con la mano derecha levanta la lápida de cubierta del sarcófago, y tiene en su izquierda el reloj del tiempo; además, fuera de la urna, cuelga un paño blanco de los que se suponen deben cubrir el cadáver. Cuando terminé de inspeccionar el anterior sepulcro, me dirigí á una capillita colateral (cerrada habitualmente), en donde ví en dos grandes cajas de cristal, las momias muy bien conservadas del *conde de Nassau* y de su *hija*. El primero tiene su antiguo traje; y en el segundo, se admira la notable conservacion de un rico vestido, del mismo modo que adornan las orejas y dedos de la momia (joven de diez y seis á diez y ocho años), pendientes y sortijas de gruesos brillantes de bastante valor.

Terminada mi visita á estos templos, di un paseo por la ciudad, y me detuve á ver: 1.º La preciosa estatua de Gutenberg (en bronce, por David de Angers), en la plaza que lleva el nombre del ilustre inventor de la imprenta. 2.º La de Kleber (bronce), frente al Hotel donde reside. Y 3.º, el paseo público, en cuyo extremo se halla el teatro (cerrado entonces), de elegante fachada (pórtico de columnas jónicas), y delante del cual hay un lindo kiosco para la música; y luego que recorrí las principales calles, me propuse visitar la *Facultad de medicina*.

(Se concluirá.)

ELOGIO TRIBUTADO Á UNA CORPORACION CIENTIFICA.

Debemos á nuestro colega, *La Revista del movimiento intelectual de Europa*, una benévola apreciacion de los trabajos y servicios de la Real Academia de medicina de Madrid. Si n convenir del todo con la censura que el autor del artículo, á quien no tenemos el gusto de conocer, lanza contra las demás corporaciones españolas de esta índole, no podemos

menos de agradecerle el buen concepto que le merece la dedicada a nuestra especialidad, y la justicia que tributa a los afanes con que algunos de sus individuos han procurado darle la vida y animación que ahora empieza a presentar tras largos años de postración y desaliento. Sabemos que otras academias no dejan de prestar útiles servicios, aunque no tanto como lo serían si tuvieran sus tareas la debida, publicidad; mas no deja de tener razón el autor de la *Revisión*, cuando llama la atención hacia uno de estos cuerpos que sin ser acaso tan considerado como los demás, ha sido el primero que ha dado muestras de esforzarse por llegar a la altura a que se hallan otros de su índole en Europa.

Después de algunas consideraciones sobre las academias en general, dice así el artículo.

«Esta Academia, tal vez la menos nombrada de todas, porque no se entra en ella por las puertas del favor ni del compadrazgo, ni se pretende recompensar con una elección de académico méritos independientes de la ciencia, tiene un carácter propio de actividad y de publicidad, que corresponde a los fines que han de realizar estos cuerpos.

«Hasta el mismo origen de esta Academia es nobilísimo, pues se fundó habiendo antes académicos, es decir, sabios, que Academia, a diferencia de otras que se han fundado para hacer académicos, es decir, sabios.

«Allá por los años de 1732 se reunían en la librería de don José Ortega, famoso boticario de Sevilla, los hombres más instruidos en medicina, cirugía y ciencias auxiliares, y discutían amistosamente sobre puntos científicos. Aquella reunión llegó a tener tal importancia, que redactó unos Estatutos, y tomó el nombre de *Tertulia literaria médica*. Poco después, en 1734, pidió a la autoridad permiso para dar lecciones públicas de anatomía, aprovechando al efecto los cadáveres del Hospital general, lo que se le concedió, nombrando entonces un ayudante disector pagado por los mismos tertulianos.

«El propio año y con fecha 13 de Setiembre, se erigió en Academia, estendiendo su objeto a las ciencias físicas y químicas, y reuniéndose siempre en la librería de Ortega; adonde llevaba cada socio sus observaciones, que se discutían, y desde donde empezaron a publicar curiosas memorias, entre las que debemos mencionar la de aplicación de la electricidad a la medicina y estudios sobre las minas de ámbar de Asturias, de lapiz-plomo de Marbella, etc.

«En 1737 empezó a publicar las efemérides barométrico-médicas, primeras de este género hechas en Madrid, mereciendo por este y otros trabajos científicos la protección real, y honoríficas menciones en el extranjero.

«Tuvo parte esta Academia en la creación del primer museo de Historia natural, por D. Jaime Salvador, y en otros proyectos útiles, que llevó a cabo con los recursos de los asociados, pudiendo decirse, que de ella salieron todos los hombres notables en ciencias médicas, físicas y químicas, y en ella tuvieron origen los ventajosos designios del Jardín botánico, del laboratorio químico y de otros establecimientos de reconocida utilidad.

«Ninguna otra Academia de las que hay en Madrid cuenta origen tan notable y popular: ninguna ha hecho trabajos tan concienzudos y delicados a costa propia; ninguna ha caminado tan progresivamente y dado a luz memorias tan importantes, examinando la época en que fueron publicadas, algunas de las cuales, referentes a ciencias auxiliares, merecieron ser estudiadas y discutidas en sabias corporaciones de Francia e Inglaterra, como en otra ocasión diremos.

«La Academia de medicina celebra sesiones públicas, discute los puntos más importantes de la ciencia, estudia todas las cuestiones nuevas, siguiendo así el movimiento progresivo de la medicina; y admite en sus discusiones, como ha hecho recientemente, no solo a los que no son académicos y llevan allí una idea que examinar, o un problema que resolver, sino a los que no son ni médicos, oyéndolos atentamente y contestándolos con aquella benevolencia y aquel interés que son caracteres distintivos de la verdadera sabiduría.

«¿Qué otra Academia hace algo semejante? De las demás solo se sabe que existen cuando entra algún académico, y cuando se exponen a la censura pública: no se ocupan en trabajos útiles, nada discuten, nada hacen; y aun sabemos que sus individuos tienen que reunirse seis y siete veces cuando han de elegir un académico, sin que nunca haya número suficiente para celebrar sesión.

«Otra de las cosas que hace la Academia de medicina, y por la cual tendremos a ese cuerpo agradecimiento inmenso en nombre de la patria, es proponer y premiar modestamente, sin ruido alguno, trabajos histórico-biográfico-bibliográficos acerca de médicos célebres españoles. Muchas y notables son las memorias que ya ha premiado sobre estas materias; y solo este hecho, solo este mérito, sería bastante para que nosotros admirásemos y tuviéramos profundo cariño a esa corporación.

«Las Academias, si han de existir, si para algo han de ser útiles, deben trabajar en el progreso de la ciencia, y ser las guardadoras y defensoras en su caso de la honra y de la historia científica de la patria, ya que no se ocuparan, como debieran, en un país de las condiciones de España, en propagar la ciencia, por los medios de que disponen y que no tiene ningún particular. Si las Academias no hacen nada de esto, no sabemos para qué sirven.

«Desgraciadamente, excepto la de medicina, todas han olvidado esta misión, y aun alguna vez han prescindido del sentimiento patrio, con tal de arrancar algún elogio del vulgo necio.

«No siempre nuestra pluma ha de escribir amargas censuras: ¡ojalá no tuviera que escribirlas nunca! Cuando hallamos algo que elogiar, lo hacemos con verdadero placer, y encontramos un consuelo y un descanso en la ardua, pero útil tarea de examinar lo bueno y lo malo. La Academia de medicina nos ha dado hoy ocasión para escribir con sincera alegría y franca satisfacción.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Con lluvias, nieves y revuelto principió Diciembre, siguiéndose luego un tiempo tan sumamente frío, que el termómetro llegó a descender algunas madrugadas a tres bajo el grado de congelación, si bien por lo común se sostuvo entre tres y ocho grados sobre cero. El barómetro entre la variable y la sequedad, inclinándose a la lluvia algunos días, y a las 26 pulgadas poco más ó menos. Los vientos soplaron con mayor ó menor dureza del Oeste, Norte, Nord-Oeste y Oeste-Nord-Oeste; y la atmósfera estuvo despejada unas veces y otras anubarrada, con ráfagas y celajes.

Siguen reinando las afecciones catarrales, complicadas con el elemento inflamatorio ó reumático, observándose en su consecuencia calenturas de estas especies, y además corizas, ronqueras, oftalmías, toses más ó menos pertinaces, dolores reumáticos y nerviosos, pleurodinias, pleuresias, pulmonías, y congestiones al hígado y cerebro. Se han presentado algunos casos de croup, de flujos sanguíneos, congestiones más ó menos graves, de apoplejías, casi siempre mortales, y de afecciones del aparato cerebro espinal. Los exantemas febriles continuaron aumentando, y la mortandad fué mayor que en las anteriores semanas.

Remedio singular contra los infartos del testículo.—Hé aquí la receta que vende por seis francos un *hechicero* francés: «Tomar un huevo, hacerle un agujero y vaciarle; orinar luego en su cavidad, colgarle en la chimenea, y dejar que se evapore la orina. Cuando quede el cascarón seco, estará curado el testículo.» Y lo estará muchas veces, porque habrán pasado bastantes días. Lo mismo puede esperarse la curación tomando entre tanto glóbulos homeopáticos.

Disminución del peso del cuerpo en el cólera.—El Dr. Drasche, de Viena, ha comprobado en un cólico, que habiendo ingerido 42 onzas de diversas sustancias y escretado solo por vómitos y deyecciones albinas 34 onzas; sin embargo, pesó después de muerto 93 1/4 libras, siendo así que al principio de los accidentes pesaba 97 1/4 libras. Debe, pues, atribuirse la enorme pérdida de 4 libras y 7 onzas, que sufrió este sujeto en solo 12 horas que duró su enfermedad, a la transpiración pulmonal y cutánea.

Epidemia en Irlanda.—Se ha presentado en este país una fiebre petequial epidémica, que el *Medical Times and Gazette*, dice diferir esencialmente del typhus fever. Los síntomas diferenciales que distinguen la primera de estas afecciones son: su curso rápido, su funesta terminación, sus fenómenos, ora gástricos, ora cefálicos, la lentitud del pulso, el rápido desarrollo de manchas de color de heces de vino, que varían en tamaño desde un puntito a la extensión de una peseta, y el color azulado de la piel.

Reclamación.—Tenemos entendido que la Real Academia de medicina de Madrid ha manifestado a la superioridad el derecho y la conveniencia que aconsejan confiarle la propuesta para las cátedras del doctorado en medicina. No se concibe que deje de consultarse el voto de una Corporación tan competente, cuando se trata de asegurar el acierto en la elección de cargos que tanto pueden influir en el movimiento científico de nuestra patria. Si lo que se quiere es la designación de las personas más entendidas en la especialidad que forma el objeto de las cátedras respectivas, ¿quién sino los dedicados a este orden de conocimientos puede apreciar la suficiencia de los candidatos? Y sin embargo, se pide la propuesta para cátedras de medicina a Corporaciones

extrañas á esta ciencia! Creemos que semejante anomalía llamará la atención del Gobierno y del Consejo de Instrucción, y que se procurará remediarla, al menos, para lo sucesivo.

Instituto médico de Barcelona.—En el local de esta Corporación está dando el Dr. D. Luis Carreras y Arago unas lecciones de oftalmología, que parece son muy favorecidas por el público.

Descubrimiento notable.—El Museo británico ha adquirido un documento egipcio, escrito en papiro y en caracteres hieráticos, y que versa sobre varias cuestiones de geometría y de trigonometría elemental. Se calcula que data de la 22.^a dinastía ó sea de la época de Salomón, y aun algunos le suponen mayor antigüedad.

Cátedra ofrecida.—Los periódicos ingleses anuncian que el gobierno francés ha ofrecido al doctor Graefe, de Berlín, una cátedra de oftalmología en la Facultad de medicina de París, y que el célebre oculista alemán ha declinado respetuosamente tal ofrecimiento.

Pauperismo.—El de Inglaterra va creciendo cada año. El registro general de pobres en Inglaterra y el país de Gales comprendía en la última semana de Setiembre de 1866 la considerable cifra de 842.866, la cual ha ascendido en un año á 872.620, esto es, 29.760 más, ó el 3 y medio por 100 de aumento. La suma distribuida el año último para levantar esta carga, se elevó á unos 640.000.000 de reales; en lo sucesivo habrá de ser aun más alta, y no se prevé hasta donde podrá ascender, sino llega á contenerse esta plaga que devora al Reino Unido.

Subsidio industrial y de comercio.—Se han elevado á la Cámara de representantes de Bélgica algunas exposiciones, pidiendo que se exima en lo sucesivo á los médicos del pago de contribuciones por el ejercicio de su profesión. Es tanto más extraño que en aquel país se imponga esta carga á los profesores de medicina, cuanto que están exentos de ella los abogados. Mas á la verdad, en todas partes es un contrasentido, que solo puede oscurecerse por el marcado positivismo de nuestro siglo, que no participe el arte médico de las ventajas y consideraciones de las artes liberales y se la asimile más bien á las mecánicas. Parecería escandaloso que un pintor ó un poeta pagaran contribución por los bellos productos con que enriquecen á su patria, y se cree justo que la pague el médico. ¡La sociedad conspira así con los malos médicos á envilecer el ejercicio de una de las más nobles profesiones!

Destrucción de los insectos nocivos.—Algunos viñedos de Francia eran frecuentemente acometidos por un insecto llamado piral de la vid, que cebándose en las yemas y en los tallos tiernos, destruía toda la cosecha. Conocido es el procedimiento por cuyo medio se verifica la formación de estos gusanos y de todos los que penetran en las diversas frutas y legumbres. Una mariposa pone sus huevecillos sobre las frutas tiernas, germinan aquellos, y apenas nacida la oruga, penetra en la pulpa que la sostiene, formando galerías de fuera adentro y en diversas direcciones; cuando ha adquirido el necesario incremento, y antes de envolverse en el capullo del que ha de salir mariposa, abandona su residencia provisional, dejándola medio destruida. El insecto de la vid, según observó el Sr. Andouin, comisionado por el gobierno francés, sale del huevo por agosto, y se introduce á los primeros frios entre las grietas de la corteza de la vid para tomar cuarteles de invierno; y aprovechando esta noticia un campesino llamado Raclet, se propuso y consiguió destruir tan molesto enemigo por medio de agua hirviendo, mientras se hallaba en su guarida exterior. Los compatriotas de Raclet, agradecidos al servicio que les prestara, le han elevado un monumento junto al cual celebran todos los años una fiesta campestre.

Eso decimos nosotros.—¿Qué garantías ofrecen, ni han ofrecido jamás los géneros que el comercio, trasporta cuando no son susceptibles de un reconocimiento pericial? (Sr. Somolinos: Manifiesto sobre la preparación de medicamentos homeopáticos). Lo que convendría es que todos los farmacéuticos opinaran lo mismo, y no nos vendieran algunas cajas cerradas, de cuyo contenido solo responde la fé, pero no la ciencia.

¿Qué se propondría?—Un médico de los Estados Unidos ha acudido nada menos que á la trepanación del cráneo para el tratamiento de la epilepsia. Dicese que el resultado ha sido: tres curados, dos mejorados y cinco muertos! Respecto de estos no cabe duda: basta que el autor confiese haberlos visto morir de resultados de su injustificada operación. En cuanto á los curados y aliviados, habría mucho que decir, si se les sujetara á una severa crítica.

Epidemia reinante en el Brasil.—La *Gazeta médica da Bahia* se ocupa mucho de una epidemia que aflige á aquel, y que consiste principalmente en parálisis, edema y debilidad general, asemejándose mucho á la beriberia.

La electricidad en los seres vivos.—Aplicando el Sr. Becquerel los resultados obtenidos en experimentos electro-capilares que demuestran el desarrollo de corrientes eléctricas durante una circulación capilar, cree hallarse en camino de explicar los fenómenos de composición y de asimilación vivos. Ha observado asimismo en los vegetales, que la médula de los tallos se encuentra en un estado relativo de electricidad positiva, el cambium le ofrece negativo, y el parenquima también positivo; de suerte que hay dos corrientes distintas, que confluyen en el cambium. Por fin, ha visto que lo interior de las raíces se halla electrizado positivamente, y lo exterior negativamente.

Todo esto podrá ser muy exacto y útil; pero nunca explicará la vida. La electricidad-fenómeno de la síntesis viviente no puede valer más que cualquier otro fenómeno, cuando se trata de elevarse desde el fenómeno mismo á la formación fenomenal. La espontaneidad es el distintivo de la vida, y no puede salir de ningún hecho físico, necesario y fatal.

VACANTES.

—La de *médico-cirujano* de Grajal de Campos, provincia de León; su dotación 200 escudos por la asistencia de 70 familias pobres, y 2 más por las que escedan de este número, y las iguales con el resto del vecindario pudiente. Las solicitudes hasta el 19 de Diciembre.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Los Navalmorales, provincia de Toledo; su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 3 de Enero próximo.

—La de *médico-cirujano* de Labajos, provincia de Segovia; población 267 vecinos; su dotación 2.000 rs. por asistir á 70 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 3 de Enero próximo.

—La de *médico-cirujano* de Mesones, provincia de Zaragoza; su dotación 200 escudos por la asistencia de 20 familias pobres, y las iguales con 195 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Enero.

—La de *médico* de Galvez, provincia de Toledo; su dotación 12.000 reales, pagados 7.000 rs. por asistir á 600 pobres, y los 5.000 rs. restantes de iguales entre los pudientes; la población es de 850 vecinos, y hay cirujano. Las solicitudes hasta el 3 de Enero.

—La de *cirujano* de Valdenebro, provincia de Valladolid; su dotación 150 escudos por la asistencia de 20 familias pobres, y 800 á que ascenderán las iguales, con otros emolumentos. Las solicitudes hasta el 5 de Enero.

—La de *cirujano* de Alcañizo, provincia de Toledo; su dotación 600 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 31 de Diciembre.

—La de *farmacéutico* de Carpio, provincia de Valladolid; su dotación 1.200 rs. por asistir á 70 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 de Diciembre.

RECTIFICACION.

En el número anterior, página 757, plana 5.^a columna 2.^a, línea 35, dice: *otra evolucion*; léase, *dicha evolucion*.

ANUNCIOS.

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de EL SIGLO MÉDICO, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermin, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverización natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termocarbónico-carbónico-ferroso-azoadada que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia, que la coqueluche ó tos ferina que diezma á la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curación, ó cuando menos alivio, de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermin hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el doctor Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estación en las personas que se han presentado con ataques nerviosos reumáticos, de la orina, de las vías respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34° centígrados, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios. (73-11.)

Por todo lo no firmado,
R. SANFUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.